

Sindicatos por industria

Enrique Bourges

El imperialismo surge como respuesta a la crisis económica de 1873-1875 y demuestra su eficacia en la consolidación y defensa del sistema capitalista mundial, al costo de intensificar la explotación de los países coloniales y dependientes. Al imperialismo y a la afirmación de los grandes monopolios corresponde una nueva organización sindical, estructurada sobre la base de federaciones o sindicatos por ramas de industria.

Concentración y centralización industrial

La segunda mitad del siglo XIX es la época de afirmación y expansión mundial del capitalismo.

La guerra de Crimea, la de Italia en 1859, la de los ducados de Schleswig y Holstein en 1864, las guerras austro-prusiana y austro-italiana en 1866 y la franco-alemana que finaliza en 1871 originan una nueva conformación del mapa político europeo y dan lugar a la unificación definitiva de naciones como Alemania e Italia. En los Estados Unidos, la guerra civil que comienza en 1861 se define en 1864 a favor del Norte, económicamente más poderoso, que absorbe al Sur; y en México, Napoleón III de Francia deberá resignar sus aspiraciones de expansión colonial.

Desde 1871 y por casi medio siglo se suspenden las grandes guerras. Pero la situación bélica no desaparece y la llamada "paz armada" caracterizará las relaciones internacionales de Europa hasta 1914.

Los enfrentamientos internacionales y los subsiguientes períodos de paz se suceden sobre un fondo de transformaciones económicas que afectan al conjunto de la sociedad y que es preciso detallar brevemente.

En esta época la economía europea sufre graves crisis coyunturales que se inician con la gran depresión de 1873-1875, interrumpida por cortas fases de recuperación en 1880 y 1888, prosiguiendo luego hasta mediados de la década de 1890. El ciclo económico presenta dos etapas bien diferenciadas: una fase ascendente vigorosa y próspera animada por un osado optimismo hasta 1873, seguida por un período más perturbado y vacilante, casi de decadencia.

En el campo de las relaciones económicas se asiste a un proceso de concentración del capital que tiene a Inglaterra como

país de avanzada y que se manifiesta también en Francia, Alemania, en el resto de los países europeos con diversa intensidad y en los Estados Unidos.

Las innovaciones tecnológicas habían modificado las formas del trabajo y de la organización social. El uso del carbón, del hierro y de la máquina de vapor impusieron el auge del ferrocarril y posteriormente de la navegación a vapor. El desarrollo industrial orientó la actividad científica hacia la producción de nuevos conocimientos en el campo de las ciencias naturales, físicas y exactas, que, a su vez, contribuirían a acelerar los cambios económicos y sociales.

Los progresos científicos ponen de manifiesto nuevas fuentes de energía (electricidad, petróleo) fomentando la creación de otras industrias (química, electrotécnica). El motor eléctrico, el motor de explosión, los avances de la metalurgia y de la industria química, originados en las necesidades crecientes de los mercados o en la guerra, renovarían la estructura industrial.

Las innovaciones tecnológicas permiten aumentar la productividad por operario empleado alcanzando niveles nunca logrados hasta entonces y, aplicadas al sistema de los transportes y las comunicaciones (teléfono, telégrafo), impulsan el desarrollo del comercio y la economía en general.

Las recientes instalaciones de las redes de tráfico, centros de aprovisionamiento y distribución (canales, puertos) y muy especialmente los nuevos procesos de producción apoyados en una masa de equipos de alto costo requieren crecientes inversiones de capital sólo posibles para las grandes empresas. A su vez, la sincronización de la producción fabril exige la concentración de la mano de obra. Ambos factores confluyen para impulsar la concentración y la centralización de empresas y capitales. La importancia creciente de las grandes fábricas se traduce en los porcentajes cada vez más amplios de su aporte al volumen total de la producción.

Las innovaciones tecnológicas que se producen en la segunda mitad del siglo XIX permiten aumentar la productividad por operario, modifican las formas de trabajo y la organización social y, aplicadas al sistema de transporte y comunicaciones, impulsan el desarrollo del comercio y de la economía. El grabado superior muestra el tendido del primer cable transatlántico; la fotografía inferior, el primer telégrafo fabricado por Morse en 1835.

Los adelantos de la medicina, de la higiene y la nutrición facilitan la prevención de las enfermedades y ayudan a combatirlas, reduciendo la tasa de mortalidad. También el sector agrícola había incrementado su productividad, y se incentivaron las importaciones de productos alimenticios, que lograron modificar el régimen de comidas con el mayor consumo de alimentos de origen animal, contribuyendo al mejor estado general de una población creciente que comenzaba a gozar de un nivel de vida más alto. El crecimiento demográfico, unido al éxodo constante de la población rural hacia las ciudades en busca de trabajo, dará origen a la conformación de grandes concentraciones urbanas rodeadas por extensos barrios proletarios. Tal es el caso de Londres, Lyon, Madrid, Barcelona, Berlín, etc. El proceso de concentración de capitales también se verifica en los organismos bancarios vinculados a los monopolios industriales. De la fusión entre ambos capitales surge un nuevo capitalismo financiero cuyo poder se consolida y gana influencia política. La gran concentración del capital, cuya tasa de ganancia declina, y la limitada expansión de los mercados internos estimula la exportación de capitales a zonas por lo general precapitalistas, que aseguren un aumento en la tasa de ganancia. Así se inicia el proceso de internacionalización del capitalismo financiero configurando un fenómeno que caracterizará a todo el período por sus proyecciones económicas y sus implicaciones sociales y políticas futuras: el imperialismo. Surgido como respuesta a la grave crisis de la economía de 1873-1875, demostró su eficacia para consolidar y defender el sistema capitalista mundial, al costo de intensificar la explotación de los países coloniales y dependientes.

Las potencias industriales, en cuyas fábricas más modernas llegan a concentrarse miles de operarios, verán crecer a esta masa obrera que lleva adelante su propia política, agrupada en

sindicatos que ya presentan rasgos capaces de perdurar durante una larga etapa. El socialismo, el anarquismo y el sindicalismo serán las ideologías dominantes en los diversos países de acuerdo al nivel de su desarrollo industrial y según el progreso tecnológico de las ramas respectivas de su producción fabril.

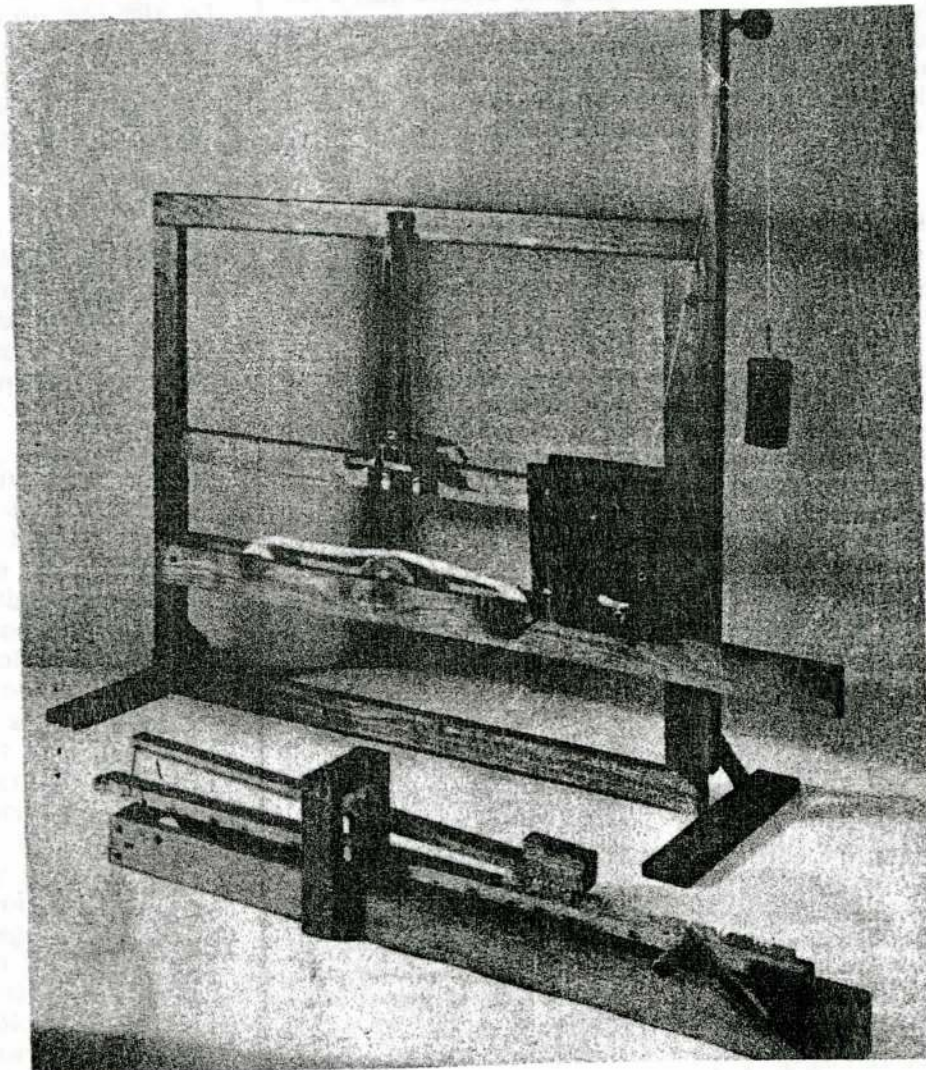
Condición del proletariado hacia principios del siglo XX

Hasta 1850 en todas partes —salvo Inglaterra— aún predominaba la población rural. Pero a partir de esa fecha la mano de obra, cada vez en mayor número, afluye de los campos hacia los centros urbanos fabriles y se comienza a generalizar un nuevo tipo de obrero industrial. El proceso de concentración urbana se precipita rápidamente. Hacia 1815 menos del 2 % de los europeos habitaban en una veintena de ciudades con más de 100 mil habitantes cada una; en 1910, seis ciudades sobrepasan el millón, 55 ciudades los 250 mil y 180 los 100 mil habitantes.

Las grandes ciudades aparecen cercadas por un cinturón de barrios, donde se amontona el nuevo proletariado.

La industrialización había creado un tipo de vivienda popular: el tugurio y la barraca proletaria; más adelante se ocuparán los viejos inmuebles de los antiguos centros burgueses abandonados por las clases acomodadas. En una de las encuestas formulada por el Departamento de Trabajo americano, en 1893, se observa que al obrero de la industria metalúrgica la alimentación le absorbe casi la mitad del salario, restándole muy poco para el alquiler, el vestido y necesidades diversas.

El alquiler les cuesta más caro a los obreros ingleses que a los franceses o alemanes. El ahorro es casi nulo entre los obreros



Extracto de la Carta aprobada en el Congreso en 1906, considerada fundamental para el sindicalismo francés

Resolución: "El Congreso confirma el Art. 2º de los Estatutos de la Confederación General del Trabajo que dice: La C.G.T. agrupa fuera de toda escuela política a todos los obreros conscientes de la lucha a desarrollar para la desaparición del salario y del patronato.

El Congreso precisa, por los conceptos siguientes, esta afirmación teórica. En la obra reivindicativa cotidiana el sindicato persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el aumento del bienestar de los obreros, por la realización de mejoras inmediatas tales como la disminución de las horas de trabajo, el aumento del salario, etc. Mas esa labor es una parte de la obra del sindicalismo, el cual prepara la emancipación integral con la huelga general como medio de acción y considera que el sindicato, hoy agrupación de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y de distribución, base de la organización social.

El Congreso declara que esta doble labor cotidiana y para el porvenir surge de la situación de asalariados que pesa sobre la clase obrera y que pone a todos los obreros, prescindiendo de su opinión o de sus tendencias políticas y filosóficas, en el deber de formar parte de la agrupación esencial que es el sindicato.

En consecuencia, por lo que se confiere a los individuos, el Congreso afirma la plena libertad para el sindicato de participar fuera de la agrupación corporativa en formas de lucha que correspondan a su concepción filosófica o política y se limita pedirle en reciprocidad que no introduzca en el sindicato las opiniones que profesa fuera de él. Por lo que se refiere a la organización, el Congreso declara que, a fin de que el sindicato alcance sus máximos efectos, la acción económica debe ejercerse directamente contra el patronato, pues los organismos confederados, en tanto que agrupaciones sindicales, no deben preocuparse de los partidos y de las sectas, los cuales fuera, al lado de ellos, pueden perseguir con toda libertad la transformación social."

La gran industria en Inglaterra

Comentarios de parlamentarios y funcionarios públicos británicos, sobre las nuevas formas del trabajo fabril que se imponen al obrero inglés como consecuencia de la introducción de la máquina en la gran industria:

"El 27 de abril de 1863 el diputado Ferrand declaraba en la Cámara de los Comunes: Los delegados obreros de 16 distritos de Lancashire y Cheshire, en cuyo nombre hablo aquí, me han comunicado que los progresos de la maquinaria hacen que crezca constantemente el trabajo en las fábricas. Mientras antes el obrero, ayudado por otros, atendía dos telares, hoy atiende tres sin ayuda de ningún género, y no es nada extraordinario que tenga a su cargo cuatro y aún más. De los hechos expuestos se deduce que en la actualidad se condensan doce horas de trabajo en menos de diez. Fácilmente se comprenderá, pues, en qué aterradora proporción ha aumentado, durante estos últimos años, el esfuerzo de los obreros fabriles."

(Citado por K. Marx, *El Capital*, T. I.)

Testimonio de un inspector fabril

Alejandro Redgrave, inspector fabril, dice en el *Journal of Society of Arts*, el 5 de enero de 1872:

"Hace 30 años (en 1841) sólo se exigía de un hilandero de algodón, ayudado por tres auxiliares, que atendiese a una pareja de mules, con 300 a 324 husos. En la actualidad (a fines de 1871), con cinco auxiliares ha de atender a 2.200 husos, produciendo por lo menos siete veces más de hilo que en 1841."

(Citado por K. Marx, *El Capital*, T. I.)

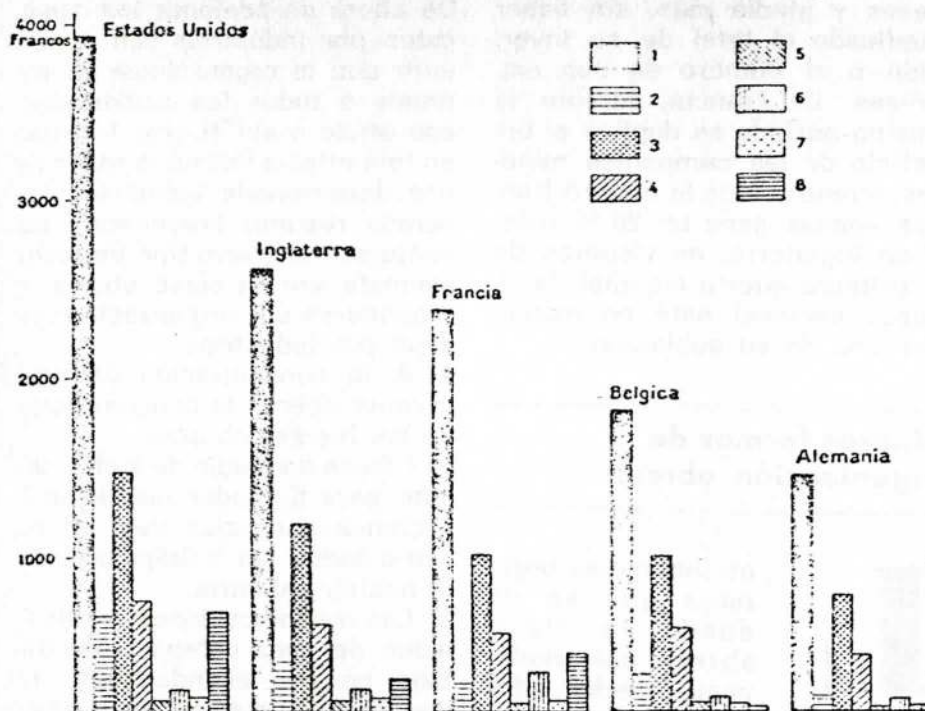
alemanes y más considerable entre los ingleses y, sobre todo, franceses. Los presupuestos familiares no pueden equilibrarse más que con el trabajo de la mujer, ya que el hombre sólo aporta las tres cuartas partes del gasto si es francés o inglés y seis séptimas partes en Alemania. Los presupuestos obreros estudiados en el Distrito XIII de París por Du Mesnil y Mangernot, en 1898, nos dicen que la sexta parte de su haber se destina al alquiler. Si se deduce este gasto, 134 familias sobre 1.266 no disponen más que de 400 francos al año, algunos apenas deben conformarse con 0,15 ó 0,20 francos por día para comer y divertirse, cuando un kilogramo de carne cuesta 1,50 francos, el pan 0,25 y el azúcar 0,75.

En 1888 un obrero de Berlín que puede tomarse como ejemplo tipo ganaba 1.024 marcos, pagaba 168 por un dormitorio y una cocina (sin ventanas) y la comida le llevaba 574 marcos. Sus almuerzos consistían en café, cereal molido con leche y azúcar y 10 pfennis de salchicha. La cena era un potaje de legumbres y papas. La familia comía de 0,900 a 1,800 kg de carne por semana, gastaba 42 marcos para vestir, los libros para la escuela de sus hijos le costaban 9 marcos y destinaba 6 marcos para el jabón.

Con respecto al presupuesto obrero, en general se observa una mejoría de las condiciones de vida. Hacia fines del siglo XIX ha aumentado el salario real de los obreros industriales, aunque se mantiene bajo para la mayoría de los oficios: en Francia, los obreros de sectores pertenecientes a la industria mecanizada cobran 10 francos o más por día, mientras que los jornaleros deben conformarse con 4 ó 5 francos y las mujeres con 2 ó 3 francos; y no es raro que una modista domiciliada trabaje 15 horas para ganar 1,50 francos. Por supuesto, en todos los casos el sector trabajo permanece en una situación de manifiesta inferioridad respecto del capital. En Estados Unidos el sector

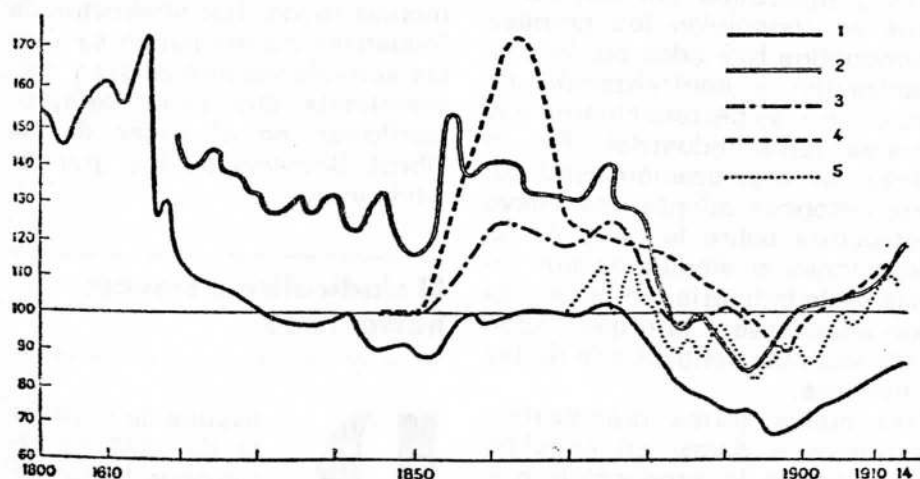
Salarios y gastos anuales en 623 familias obreras de la industria metalúrgica pertenecientes a 5 países (año 1893)

De: M. Crouzet, Historia general de las civilizaciones, T. VI, 1965



1, Salario; 2, Alquiler; 3, Alimentación; 4, Vestido; 5, Lectura; 6, Bebida (incluido el alcohol); 7, Tabaca; 8, Diversiones. (Encuesta realizada por el Departamento americano del Trabajo; según GOULD, *The social condition of Labor*, 1893.)

Movimientos de precios en el siglo XIX



1, Precios británicos al por mayor (índice 100: 1866-77), según el índice de Silberling y de Sauerbeck; 2, Precios franceses al por mayor (índice 100: 1900-01) reconstituidos por la Estadística General francesa; 3, Precios británicos (índice 100: 1845-50), según el índice de Stanley Jevons; 4, Precios británicos (índice 100: 1845-50), según los cuadros de precios de *The Economist*; 5, Precios italianos al por mayor, según el cuadro de A. FOSSATI: *Lavoro e Produzioni in Italia* (índice 100: 1870).

El cuadro superior muestra que el relativamente alto nivel de salarios del obrero norteamericano le permite gastar en "diversiones" más de lo que el obrero medio europeo gastaba en alquiler o en vestido.

En el cuadro inferior se puede observar el comportamiento de los precios mayoristas en Europa en el siglo XIX: al descenso general de la primera mitad del siglo le sigue el alza abrupta de los años cincuenta, que, después de estabilizarse, se convierte en baja en la década del setenta y hasta fines de siglo, cuando se reanuda la suba.

A partir de mediados del siglo XIX el proceso de concentración urbana se precipita y pronto las grandes ciudades aparecen cercadas por un cinturón de barrios de tugurios o barracas en los que se amontona un nuevo proletariado.

trabajo percibe en 1914 el doble que en 1899, pero la proporción de asalariados ha aumentado un 40 %; en cambio el capital aumenta su ingreso dos veces y media más, sin haber duplicado el total de su inversión o el número de sus empresas. En Francia, durante el mismo período se duplica el beneficio de las compañías mineras, mientras que el minero francés apenas gana un 20 % más. Y en Inglaterra, en vísperas de la primera guerra mundial, la riqueza nacional está en manos del 5 % de su población.

Nuevas formas de organización obrera

Las instancias orgánicas que se va dando la clase obrera asalariada, como medio adecuado para enfrentar la explotación existente en cada fase del desarrollo capitalista, se corresponden con el grado de conciencia alcanzado en su lucha por la emancipación.

La gran industria presupone una mayor concentración del capital. La antigua autarquía de las empresas desaparece como factor económico hacia fines del siglo XIX y principios del XX, mientras se consolidan los grandes monopolios formados por la concentración y centralización de las empresas pertenecientes a la misma rama industrial. Por lo tanto, la organización sindical, que entonces adopta una nueva estructura sobre la base de federaciones o sindicatos por ramas de la industria, no hace más que adecuarse a la organización cada vez más centralizada de las empresas.

Esta nueva forma organizativa comienza a darse en aquellos sectores de la producción que cuentan con un gran desarrollo técnico, donde las empresas, si bien emplean obreros de variados oficios, también absorben de manera preponderante una mayor cantidad de trabajadores no calificados. De esta manera

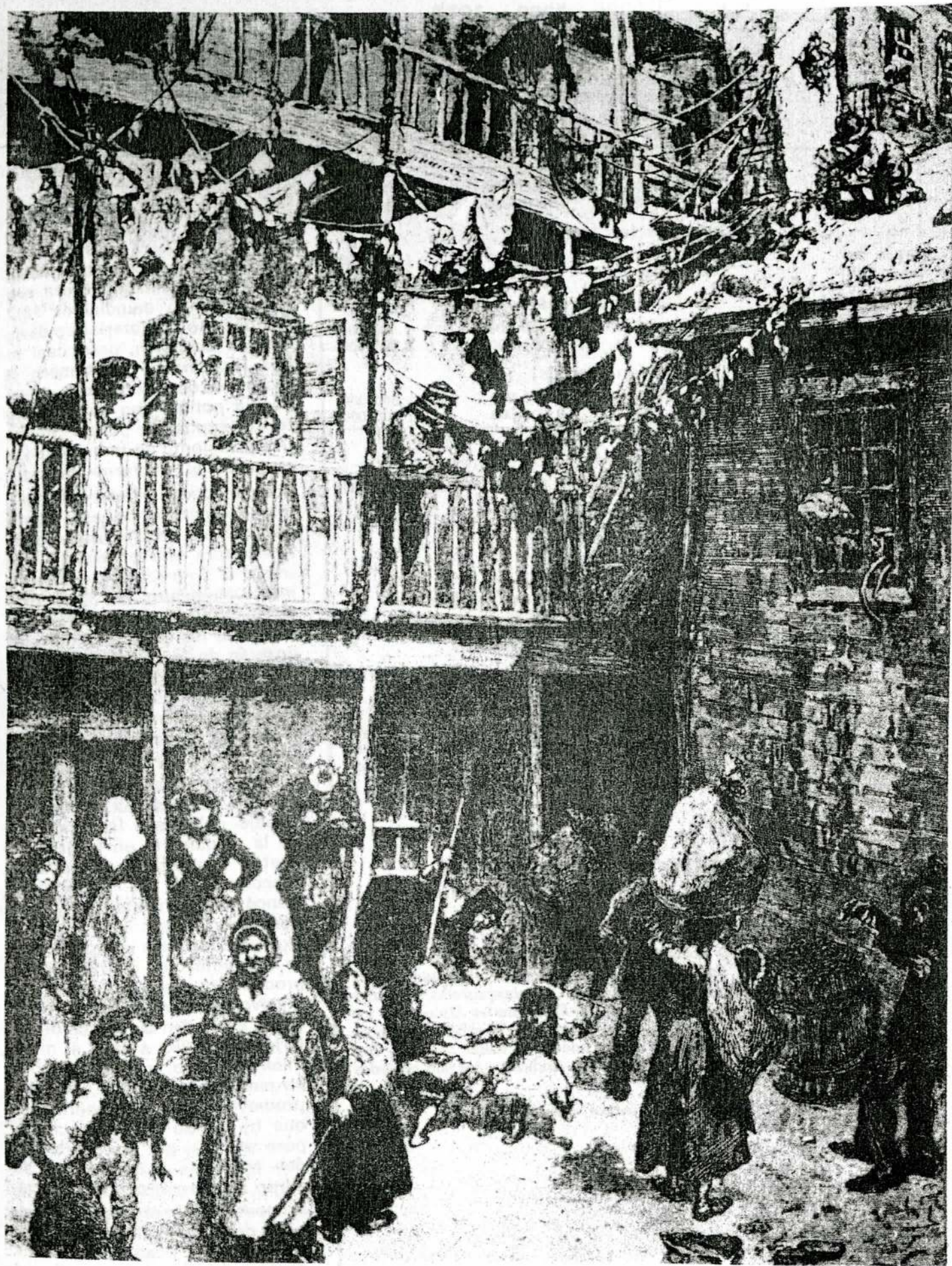
los obreros tienden a integrarse solidariamente en un solo sindicato, prescindiendo de su respectiva calificación, cuando la poseen.

De ahora en adelante los sindicatos por industrias van a permitir que la organización se extienda a todos los asalariados, con oficio o sin él, que trabajan en una misma fábrica o taller de una determinada industria. Podemos resumir brevemente las ventajas del nuevo tipo de lucha asumida por la clase obrera al proponerse una organización sindical por industrias:

- 1) A la concentración patronal permite oponer la concentración de las fuerzas obreras.
- 2) Ofrece un medio de lucha más apto para defender las reivindicaciones generales que interesan a todos los trabajadores de la misma industria.
- 3) Las reivindicaciones profesionales de cada categoría de trabajo no son abandonadas, ya que cada grupo puede formar una sección específica dentro de los sindicatos.
- 4) En caso de huelga la centralización es indispensable para dar a la movilización el impulso necesario que posibilite su éxito. La nueva organización sindical por rama de la industria no implica la desaparición de los sindicatos por oficios, que siguen subsistiendo paralelamente. Del mismo modo, los sindicatos de industrias mantienen en su seno las actividades mutualista y cooperativista que posteriormente confluirán en el origen de las Obras Sociales de los grandes sindicatos.

El sindicalismo francés hasta 1880

Después de la derrota de 1848 se re compone lentamente el movimiento obrero francés. No es ajeno a su resurgimiento Napoleón III, que a partir de 1862 inicia una política de tolerancia y acercamiento hacia las asociaciones obreras. Son los delega-



Los sindicatos alemanes entre 1900 y 1913

Nº de afiliados

	Sindicatos libres	Sindicatos cristianos	Sociedades gremiales
Año 1900	680.000	80.000	90.000
" 1910	2.000.000	295.000	120.000
" 1913	2.500.000	340.000	105.000
Ingresos (en marcos)			
Año 1905	27.000.000	2.400.000	1.300.000
" 1913	82.000.000	7.100.100	2.800.000
Gastos (en marcos)			
Año 1905	25.000.000	2.100.000	1.100.000
" 1913	75.000.000	6.100.000	2.600.000
Capital (en marcos)			
Año 1905	19.000.000	1.200.000	1.300.000
" 1913	88.000.000	9.600.000	1.700.000

Ayuda económica y protección jurídica (en marcos)

Año 1913	30.300.000	1.500.000	400.000
----------	------------	-----------	---------

(De Dieter Schuster, *El movimiento sindical alemán*.)

Llamamiento de los dirigentes de los "sindicatos libres" de Alemania destacando la disparidad de tareas entre sindicato y partido en 1891

"La diferencia entre la actividad política, tal como la desarrolla el Partido Obrero, y las tareas de los sindicatos, consiste en que la primera tiende a una transformación de la actual organización social, mientras que las segundas, dado que las leyes les ponen límites, permanecen en sus propósitos dentro del campo de la sociedad actual."

Opinión del socialdemócrata Bebel en 1893 sobre la actividad de los sindicatos alemanes

"Con la ampliación de las atribuciones estatales, el campo de las sindicales se angosta [...]. Podemos estar sindicalmente organizados todo lo bien que se quiera, pero cuando el capital ha conquistado un poder tal como el de Krupp y Stumm y el de Dortmunder Union en los distritos carboníferos y siderúrgicos de Renania y Westfalia, entonces adiós movimiento sindical, entonces sólo cuenta la lucha política. Por causas muy naturales y comprensibles, a los sindicatos les son cortados uno tras otro los hilos de la vida."

(De Dister Schuster, *El movimiento sindical alemán*.)

dos de los obreros franceses quienes en el mitin del St. Martin Hall de Londres, proponen a los dirigentes tradeunionistas ingleses organizar una Asociación Internacional de Trabajadores, que finalmente se fundará en Londres, en setiembre de 1864: es la Primera Internacional.

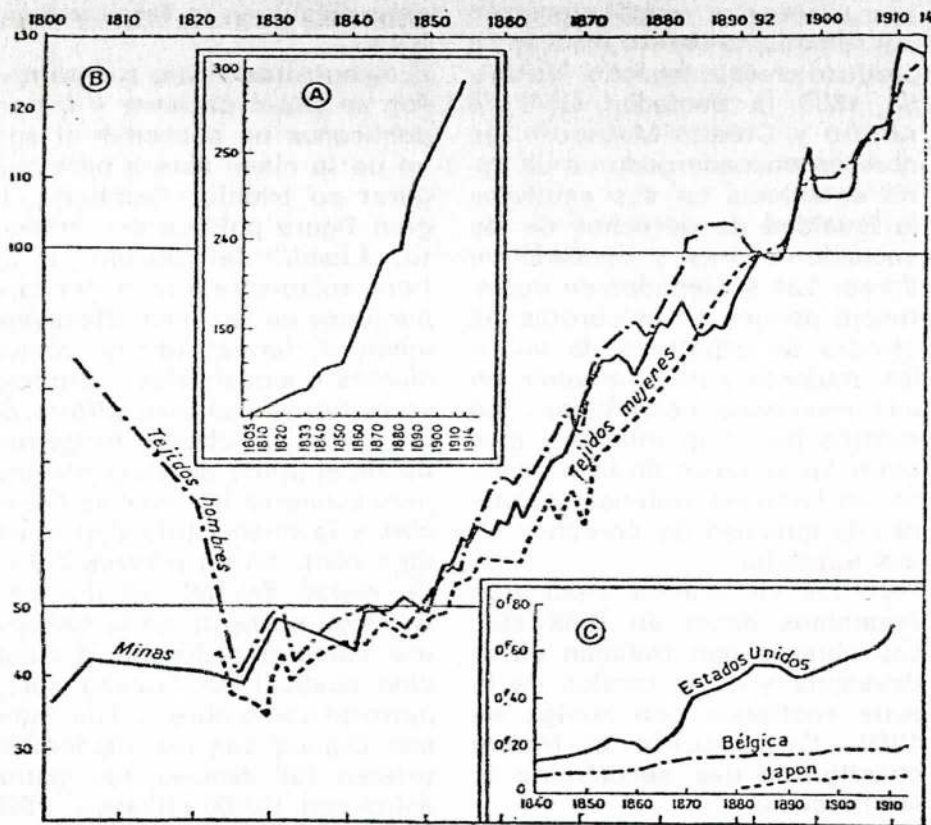
Tal como había hecho en ocasión de la Exposición de Londres de 1862, el gobierno francés propone nuevamente enviar una representación obrera ante la Exposición mundial de 1867. Por decreto ministerial se designa una comisión, pero casi todos los obreros parisienses se muestran desinteresados. Reciben la noticia con suma indiferencia, explicable por su creciente sentimiento de independencia respecto al gobierno imperial.

Poco después, en enero de 1868, una delegación de esta Comisión Obrera lleva al ministro de Agricultura una propuesta relativa a la organización de las cámaras sindicales. El 30 de marzo un informe del ministro declara que las cámaras sindicales gozarán de la misma tolerancia que disfrutaban desde hace tiempo las cámaras patronales. Es el reconocimiento, de hecho, de la cámara sindical.

Entre 1868 y 1870 se crearon 67 cámaras sindicales. La introducción de las nuevas formas de trabajo debidas a la aplicación de la maquinaria en la gran industria comenzaba a despertar reacciones en el proletariado francés. Los hilanderos y tejedores de Proubaix se quejan del exceso de trabajo provocado por la intensificación del ritmo de la producción, que origina despidos masivos sin que al mismo tiempo se concedan aumentos de salarios. De 1863 a 1870 el movimiento obrero francés continúa su marcha ascendente, en parte promovido por la repercusión que ha tenido la Internacional, pero también por las posibilidades objetivas futuras que se abren a la organización sindical.

Aumenta el número de los miembros de las asociaciones obreras de París y en los grandes centros fabriles las sociedades

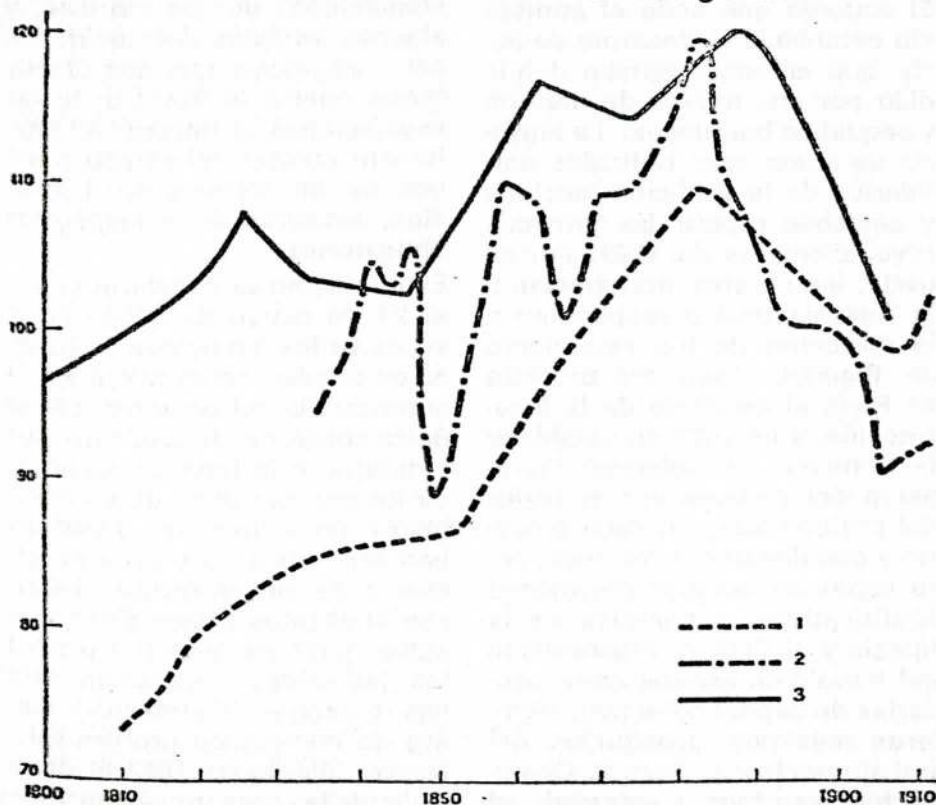
El movimiento de los salarios en el siglo XIX



A, Índice general de los salarios en Francia; base 100: 1805 (según la Estadística General francesa); B, Los salarios franceses en las minas y en la industria textil; índice 100 en 1892 (según los cuadros de F. SIMIAND, *Le salaire, l'évolution sociale et la monnaie*); C, Los salarios horarios en la industria del algodón (según los cuadros de F.-X. VAN HOUTTE, *L'évolution de l'industrie textile en Belgique et dans le monde*).

Los cuadros muestran la evolución del salario y del gasto de los obreros franceses. La tendencia general es de aumento del salario real, aunque a fines de siglo es aún bajo para la mayoría de los oficios.

Gastos de familias obreras en Francia en el siglo XIX



1, Matrimonio sin hijos; 2, Familia de 9 personas en París; 3, Familia de 4 personas (carpintero de armar). (Según la Estadística General francesa, el índice 100 fué calculado para el año 1905, en el primer caso; para los años 1895-1900, en el segundo; y para el año 1902 en el tercero.)

**En la segunda mitad
del siglo XIX
el obrero francés
varón sólo aportaba
las tres cuartas
partes del gasto
familiar; el cuarto
restante era provisto
por la mujer, cuya
paga era muy
inferior a la del hombre.
A fines del siglo
el jornal femenino
era aproximadamente
un cincuenta
por ciento menor que
el masculino, pese
a que desde la década
del sesenta la
mujer lucha por
reivindicaciones.
En la fotografía, un
desfile de mujeres
durante la huelga
de Creusot, en 1899.**

obreras se incorporan a las cámaras federales.

Las primeras manifestaciones del feminismo obrero francés se produce en este período. Ya desde 1866 la Sociedad Civil de Ahorro y Crédito Mutuo de los obreros encuadernadores de París establecía en sus estatutos la igualdad de derechos de los encuadernadores y encuadernadoras. Las sociedades de Resistencia acogen a las obreras; la cámara de zapateros da voz a las mujeres para intervenir en sus reuniones consultivas, los sastres hacen lo mismo y otro tanto los obreros de la porcelana, en Limoges, quienes reconocen la igualdad de derechos en sus estatutos.

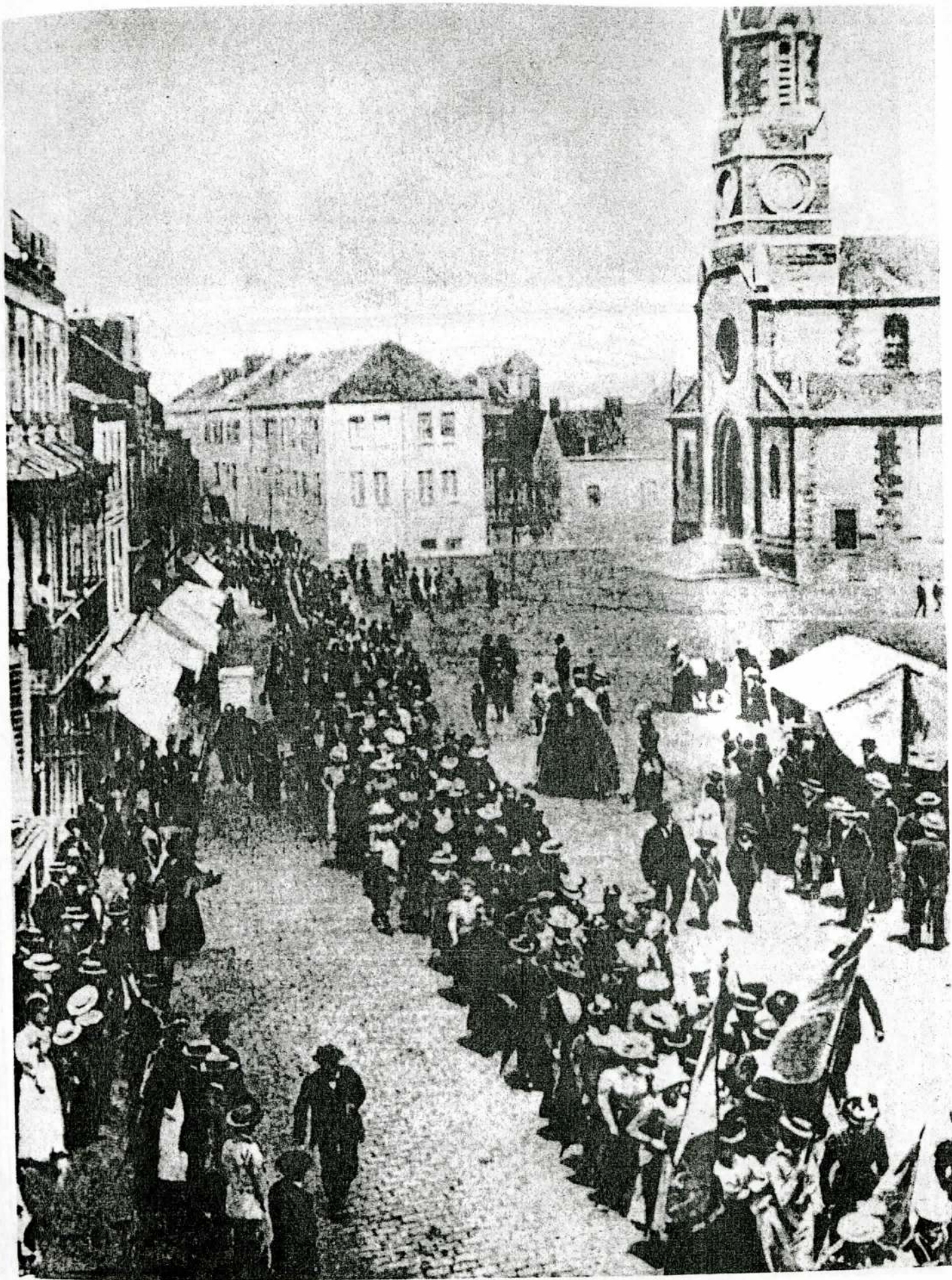
Pero los verdaderos sindicatos femeninos datan de 1868-1869. Las obreras que trabajan en el devanado y en la torsión de la seda sostienen una huelga en 1869. Conseguido el triunfo constituirán una sección de la Internacional.

Este panorama favorable se corta bruscamente con el estallido de la guerra franco-prusiana en 1870. Francia es derrotada y debe pagar 5.000 millones de francos de indemnización a Prusia. El acuerdo que sella el armisticio establecía el desarme de París, que entonces estaba defendido por una milicia de obreros y pequeños burgueses. La mayoría de estos eran radicales partidarios de la tradición jacobina y ansiaban repetir las jornadas revolucionarias de 1793. Por su parte, los obreros pertenecían a la Internacional o respondían a la dirección de los seguidores de Blanqui. Todo era propicio en París al estallido de la insurrección, y en 1871 se establece la Comuna. Su gobierno representa por primera vez el poder del proletariado, sin duda precario y con divisiones internas, pero capaz de adoptar decisiones significativas: separación de la Iglesia y el Estado, organización del trabajo en asociaciones solidarias de capital colectivo, alquileres máximos, prohibición del trabajo nocturno. Pero la Comuna fue derrotada y aplastado el movimiento obrero francés, que

perdió toda gravitación hasta 1880, mientras la burguesía se consolidaba en la Tercera República.

El campesinado pasa a desempeñar un papel decisivo y los republicanos no necesitan el apoyo de la clase obrera para asegurar su triunfo: Gambetta, la gran figura política del momento, al hablar del "pueblo" se refiere solamente a la nueva capa burguesa en ascenso: abogados, médicos, farmacéuticos, comerciantes e industriales. Este nuevo sector social sólo difiere de las antiguas clases dirigentes desde el punto de vista político, pero conserva las mismas creencias y la misma fidelidad al código civil. En un informe del 15 de marzo de 1881 el diputado A. Targé presenta en la Cámara una caracterización de la situación sindical en Francia, tanto patronal como obrera. Los datos que expone son los siguientes: existen 138 asociaciones patronales con 15.000 afiliados y 500 cámaras sindicales obreras; de estas, 150 funcionan en París, con un total de 60.000 afiliados. Más adelante Targé reclama la derogación de la ley Le Chapelier de 1791 que prohibía el funcionamiento de los gremios, y algunos artículos del Código Penal. Argumenta que son atentatorios contra la libertad de las asociaciones al imponer el intierante control del estado a través de un sistema de inscripción, autorización e inspección obligatorios.

Este reclamo se convierte en ley el 21 de marzo de 1884. En lo sucesivo los sindicatos profesionales pueden constituirse sin la autorización del gobierno, con la única condición de presentar sus estatutos y la lista de nombres de los responsables de su administración o dirección. Estos deben ser franceses y estar en posesión de sus derechos civiles. Los sindicatos tienen derecho a actuar judicialmente y a poseer los inmuebles necesarios para sus reuniones, bibliotecas y cursos de instrucción profesional. Desde 1880 hasta 1892 el desarrollo de las organizaciones obreras es bastante lento y se ca-

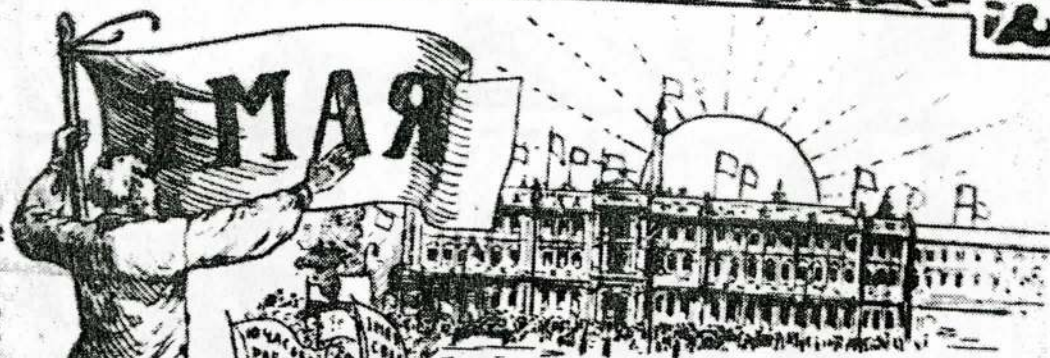




Рабочие

всех стран,

соединяйтесь!



Товарищи! Сегодня день 1-го Мая (по нашему счёту 19 апреля), праздник братства и объединения рабочих всего мира. День, который мы называем 1-го Мая; каждый год все больше и больше товарищей рабочих участвует в праздновании его: каждый год в этот день по всему миру растут силы, которые создают свободу, равенство и справедливость на земном шаре. И только дружба и единение могут дать победить. Наши западные товарищи при помощи стачек и союзов, упорной борьбы за участие в издании законов добились 10-ти, 9-ти и даже 8-ми часового рабочего дня и уже хотят отступить на управление своей страной. Теперь на своих знамен 1-го Мая они все выставляют, как свое ближайшее будущее требование: 8-ми часовой рабочий день и вообще избирательное право. И если, когда они добьются своего, уже не поздно!

Мы, рабочие России, знаем по тому же пути. У нас повсюду от Петербурга и до Тифлиса, от Урала и до Варшавы одна стачка следует за другой, возникают союзы, всюду проснулись рабочие и стремятся издержками вперед. Наши дружные усилия не раз уже принуждали хозяев и правительство делать нам уступки, издавать законы более выгодные для нас. Правда эти уступки берутся чисто наизусть, эти законы исполняются далеко не всегда. Правда, что все наши завоевания не отличаются пока прочностью. Но за то в этой борьбе мы окрепли и научились бороться с рабочими всего мира выставляя и мы наши требования:

МЫ ТРЕБУЕМ: 1 Установления законом 10 часового рабочего дня с обязательным обеденным перерывом в 1 час, 2 часа дня. — 2 Совершенноного уничтожения сверхурочной работы. — 3 Возстановления праздников, уничтожения всякого рода работ в праздники. — 4 Запрещения женщинам и подросткам работать ночью в пределах от 8 ч. вечера и до 6-ти ч. утра и запрещения вообще работы детям моложе 16 лет. — 5 Повышения заработной платы настолько, чтобы дневной заработок не меньше 3-х раз в месяц. — 6 Выдачи едой на время. — 7 Обязательного страхования рабочих и ответственности предпринимателей за увечье и смерть рабочих. — 8 Распределения фабрик и заводов. — 9 Предоставления рабочим права выбирать депутатов для переговоров с администрацией и властями и вообще для ведения дела, касающихся рабочих. — 10 Установления размера заработной платы и расценок. — 11 Предоставления рабочим свободы стачек, собраний, союзов и кооперации. — 12 Гласного суда присяжных по делам о стачках и отмены административных вымогов и произвольных арестов помимо определения суда.

С. Петербургский Союз. Борьба за освобождение рабочего класса. — Коп. Росс. Соц. д-ла, руб. 2.

racteriza por la influencia que los partidos políticos socialistas —el principal es el Partido Obrero, encabezado por Jules Guesde— ejercen en las cámaras sindicales. El 11 de octubre de 1886 se crea en Lyon la Federación de sindicatos y grupos corporativos. Aquí se manifiesta por primera vez la tendencia a agrupar, por un lado, a los sindicatos sin distinción de oficios en federaciones regionales y locales y, por otro, en federaciones nacionales o de industria sobre la base de especialidades. Desde el punto de vista político el congreso de Lyon señala también el nacimiento de un sindicalismo obrero independiente.

Las Bolsas de Trabajo

Otro hecho importante es la creación de la primera Bolsa de Trabajo de París, inaugurada el 3 de febrero de 1887. En 1892 las Bolsas, que ya llegan a catorce, deciden federarse. Estas bolsas atraían a los sindicatos por los servicios que prestaban: el empleo profesional, la organización de la caja de socorro, caja de desocupación, enseñanza, etcétera.

Fernand Pelloutier, uno de sus principales animadores, propone la huelga general como medio de lucha superior a cualquier otro por su carácter puramente económico, ya que considera que el esfuerzo debe basarse en la actividad sindical, tratando de excluir toda connotación política. En el Congreso de Nantes de 1894, al que asiste la Federación de Sindicatos, se aprueba la huelga general como factor decisivo que permitirá ejercer la "presión necesaria" sobre la sociedad capitalista. Este resultado provoca el retiro del sector socialista de Guesde, que acusa a la Federación de Bolsas de Trabajo de "haber adormecido a los obreros pues su acción tiende a separar a las organizaciones obreras de los partidos políticos". Es evidente la discre-

pancia táctica acerca del sentido que ambas fracciones confieren a la huelga general.

La Confederación General del Trabajo

En el segundo Congreso de la Federación de Bolsas en Toulouse, realizado en 1893, se considera la creación de un organismo capaz de federar a las uniones de todos los oficios y las uniones locales; el objetivo final era la formación de una amplia confederación sindical que reemplazase a la ya debilitada Federación de Sindicatos.

La proposición no se concreta sino tres años después, en Tours, donde nace la Confederación General del Trabajo. En ella las federaciones conservan su autonomía y los sindicatos o uniones de industria aisladas solo podrán ser admitidas en caso de excepción o transitoriamente. Los estatutos establecen que un sindicato adherido debe estar doblemente federado: en el orden nacional a su federación de oficio o de industria y localmente a una Bolsa de Trabajo regional. En el primer caso, son federaciones centralizadas que se apoyan en la solidaridad profesional; en el segundo, poseen un carácter descentralizado y de solidaridad mutua. Entre las organizaciones obreras, las únicas capaces de contrarrestar la influencia de las Bolsas de Trabajo son las federaciones nacionales por oficio y los sindicatos por industrias, cada vez más fuertes. Las federaciones por oficio que acaban por constituirse, salvo algunas excepciones, arrastrarán durante años una existencia frágil.

El nuevo sindicalismo organizado por industrias y centralizado comienza a manifestarse con fuerza en las huelgas de la construcción de 1898, aunque fracasa la que convoca ese mismo año el Sindicato Nacional de Ferroviarios, que cuenta con 75.000 miembros. En este momento la

Arriba: Reunión de mujeres sindicalistas francesas en 1872.

Abajo: La proclama de la Liga para la lucha por la emancipación de la clase obrera, de Lenin —1º de mayo de 1899—, que reivindica, entre otras, la jornada de ocho horas.

**Una investigación
sobre las condiciones
de existencia de
la población en Londres
dio cuenta de que
en 1886 cerca
de 1.250.000 personas
se hallaban en la
miseria "por debajo
del umbral
de la pobreza".**

C.G.T. esboza un programa de reivindicaciones, muchas ya formuladas por los congresos corporativos, donde figuran algunas que venían planteándose desde 1848: pensión para todos los ancianos y enfermos, jornada de ocho horas, fijación del salario mínimo y supresión del contratista intermediario. La derrota de la huelga ferroviaria modifica la composición de la dirección de la C.G.T. y la muerte de Pelloutier permite un acercamiento mayor entre las Bolsas, los Sindicatos y las Federaciones de Industria, que culmina en la unificación de todos los sectores en el Congreso de Montpellier celebrado en 1902. La nueva C.G.T. está constituida por el comité de las Bolsas y el de las Federaciones de Industria nucleados en el Comité Confederal. Las secciones mantienen su autonomía. Víctor Griffuelhes, hasta ese momento secretario de la Sección de las Federaciones de Industria, es nombrado secretario general y Emile Pauget lo reemplaza en la Sección como secretario adjunto. Pauget había adquirido gran experiencia militando en el sindicalismo norteamericano y será él el encargado de impulsar el movimiento por la jornada de ocho horas y el descanso dominical, a través de la C.G.T. En el Congreso realizado en la ciudad de Bourges en setiembre de 1904 se resuelve que "el 1º de mayo de 1906, después de las ocho horas de trabajo, los obreros abandonen las fábricas y talleres" y se crea una comisión especial denominada de las "Ocho Horas" encargada de organizar la futura movilización.

Al aproximarse el 1º de mayo el pánico cunde en París, pues se teme una jornada violenta. Pese a la intensa campaña de desprestigio llevada a cabo por el gobierno, que previene a los trabajadores sobre las represalias que les acarrearán su actitud, el movimiento por las ocho horas se concreta tal como estaba planeado. Entre el 25 de abril y el 2 de mayo cerca de veinte federaciones y 150.000 obreros cumplen la huelga decretada por

la C.G.T. La agitación se prolonga hasta el otoño de 1906, cuando se abren las sesiones del Congreso de Amiens, que aprueba la carta considerada fundamental del sindicalismo francés. Al debatirse las relaciones entre los sindicatos y los partidos políticos triunfa la tesis que proclama la autonomía y el apolitismo del movimiento sindical por 734 votos contra 34. La minoría, partidaria del compromiso político de los sindicatos, estaba representada por la Federación Textil. La carta final con las resoluciones del Congreso es aprobada casi por unanimidad: 830 votos contra 9. También este congreso trata por primera vez la sindicalización de los trabajadores del estado: ya se habían organizado el sindicato de carteros y el de maestros y acababa de producirse un conflicto laboral.

El sindicalismo avanza a pasos agigantados profundizando su posición combativa a través del llamado "sindicalismo revolucionario". La afiliación de las bases obreras crece paulatinamente: en 1906 hay 836.134 afiliados y desde 1908 se aproxima al millón. A partir de 1906 aumenta el número de huelgas, ahora otra vez acompañadas por violentos choques entre los obreros y las tropas de represión, que no vacilaron en tirar contra los obreros del calzado de Raon-l'Étape en julio de 1907, quienes habían ido a la huelga reclamando un salario mínimo de 32 céntimos la hora, la supresión de las multas y una jornada máxima de diez horas.

La represión de las huelgas se hace violenta e implacable; su dirección está a cargo del ministro de Interior, Georges Clemenceau. Hay condenas que totalizan 104 años de prisión, 667 obreros heridos, 20 muertos y 397 destituciones.

Los sindicatos por industria

La primera década del siglo XX es testigo de una serie de cambios a nivel organizativo que se dan en el sindicalismo francés como resultado del intento de adaptarse mejor a la creciente concentración del capital industrial.

Se fusionan federaciones de oficios, que pasan a convertirse en grandes federaciones de industria.

En 1904 la Federación del Cobre se une a la Metalúrgica. Entre 1904 y 1906 el Sindicato Nacional de Correctores se adhiere a la Federación del Libro. La Federación de Cortadores y Abrochadores del calzado se integra a la de Cueros y Piel. En 1907 la Federación de la Construcción absorbe a la de Carpinteros. Se fusionan en una Federación Unitaria de los Metales el sindicato de Fundidores y Mecánicos y la Federación de Metalurgia. La Federación de Hulleros-Petroleros se incorpora a la de Productos Químicos y la Federación de Pizarreros junto con la de los Mineros forman la Federación de Trabajadores del Sub suelo. La Federación de la Construcción absorbe nuevas federaciones como la de Pintores y Calefactores. En 1911 la Federación de Cueros y Piel se incorpora a las de Talabartería y Pelateros y, por último, la Federación de Metales se integra con la afiliación de todas las Federaciones Mecánica y Electricistas.

Estas fusiones consolidan el aparato organizativo de la C.G.T. centralizando su fuerza. Sin embargo, se mantienen —aunque con menos virulencia— las viejas disputas entre los sindicatos de oficio y los de industrias. A medida que se acerca el año 1914 disminuyen las energías del movimiento sindical. Es que desde 1909 se ha ido generando una lenta crisis en el movimiento sindical francés, hasta sufrir

el golpe de gracia con el estallido de la primera guerra mundial.

Situación del sindicato inglés

Ya hacia 1850 aparecen los rasgos de la vida económica inglesa tal como se mostrarán has-

ta finalizar el siglo: superioridad de la industria pesada y de la textil algodonera y hegemonía internacional del transporte marítimo a través de la flota británica; en cambio, se hacen evidentes la insuficiencia del subsuelo en el suministro de todos los minerales que reclama la gran industria y la incapacidad del mercado interno para absorber la producción. Persiste el éxodo de la población rural a las ciudades acentuando la expansión urbana.

Desde 1860 a 1870 el tradeunismo había extendido su influencia. Al votarse en 1867 el *Reform Bill* —reforma electoral—, que desde hacía tiempo reclamaban las asociaciones sindicales, se franqueó el derecho al sufragio para la inmensa mayoría de la clase obrera. En ese mismo año la revisión de la legislación laboral hizo imposibles los arrestos arbitrarios y en 1868 la Comisión Real encargada de investigar algunos atentados anarquistas cometidos en Sheffield, al expedirse sobre la legalidad de los sindicatos, debió reconocer en su informe final el derecho que los asistía a continuar sus actividades.

Esta serie de éxitos del movimiento obrero inglés solo se vio interrumpida por algunos fracasos huelguísticos. A partir de 1870 los jefes tradeunionistas, junto con los delegados obreros hilanderos, metalúrgicos y mineros, protagonizan una agitación que en las elecciones de 1874 contribuye al fracaso del Partido Liberal, representante de los industriales, y determina la caída del gabinete de Gladstone, opuesto a la derogación de las

leyes de represión obrera.

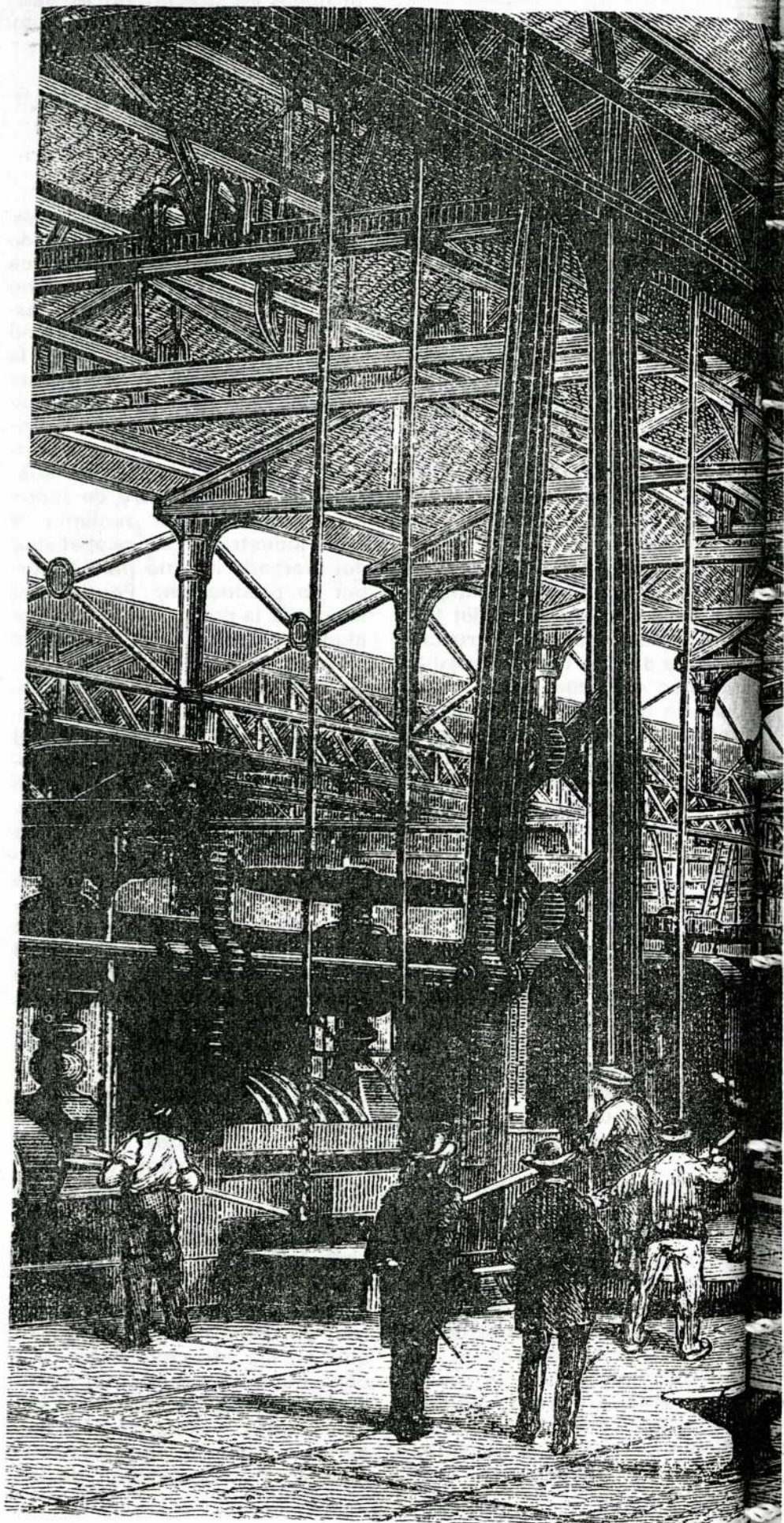
En vísperas de las elecciones generales las Trade Unions representaban a más de 1.100.000 agremiados, entre quienes se encontraban 250 mil mineros, 250 mil obreros textiles y 100 mil obreros agrícolas. Estas eran las tres actividades productivas que aportaban el mayor número de miembros al tradeunismo. Abandonando su táctica tradicional de abstención política los sindicatos presentan trece candidatos y dos de ellos son elegidos —A. Macdonald y T. Burt, presidente y secretario, respectivamente, de la Federación Minera— convirtiéndose en los primeros diputados obreros de Gran Bretaña. Por su parte, los candidatos conservadores se han comprometido a satisfacer los reclamos de los tradeunionistas si llegan a obtener mayoría en el Parlamento. Al instalarse, el gabinete conservador presenta dos proyectos de ley a fin de modificar la legislación obrera. Estas reformas, aprobadas en 1875, establecían que el contrato de trabajo debía considerarse como una obligación puramente civil, asegurando la igualdad jurídica y legal entre las partes; se autorizaba el funcionamiento de los piquetes de huelga siempre que no ejercieran violencia; los delitos cometidos en el curso de una huelga serían juzgados de acuerdo con las normas del derecho común. Ninguna acción cometida por un grupo en el curso de una huelga sería punible, siempre que no se la considerase criminal cuando su autor fuera un solo individuo. De esta forma, las organizaciones obreras obtuvieron una carta de derechos que solucionaba su estatuto legal y les aseguraba la inmunidad en la dirección de los conflictos industriales. Durante 1870 la rama de la construcción emprendió gran número de huelgas con óptimo resultado: se logró el aumento de los salarios y una reducción de la jornada de trabajo. El éxito de los obreros de la construcción alentó a los mecánicos a declarar un movimiento huelguístico por la jornada de nueve horas.

Es importante destacar que se originó espontáneamente entre los militantes de base, sin la intervención del organismo nacional del sindicato. Los mecánicos huelguistas crean una organización transitoria, "la liga por las 9 horas", que comprende a tradeunionistas y no y está dirigida por un joven militante, John Burnett. Durante cinco meses la liga pondrá en juego los resortes de la solidaridad obrera. En la región noreste de Inglaterra los empleadores aceptan la semana de 54 horas. Durante 1872 y 1873 las huelgas continúan y los obreros mecánicos de Cly obtienen la semana de 54 horas. En Londres, los obreros de la construcción que se lanzan a la huelga obtienen un éxito parcial, pero en otras regiones del país se conquista la semana de 54 horas sin necesidad de llegar a la huelga.

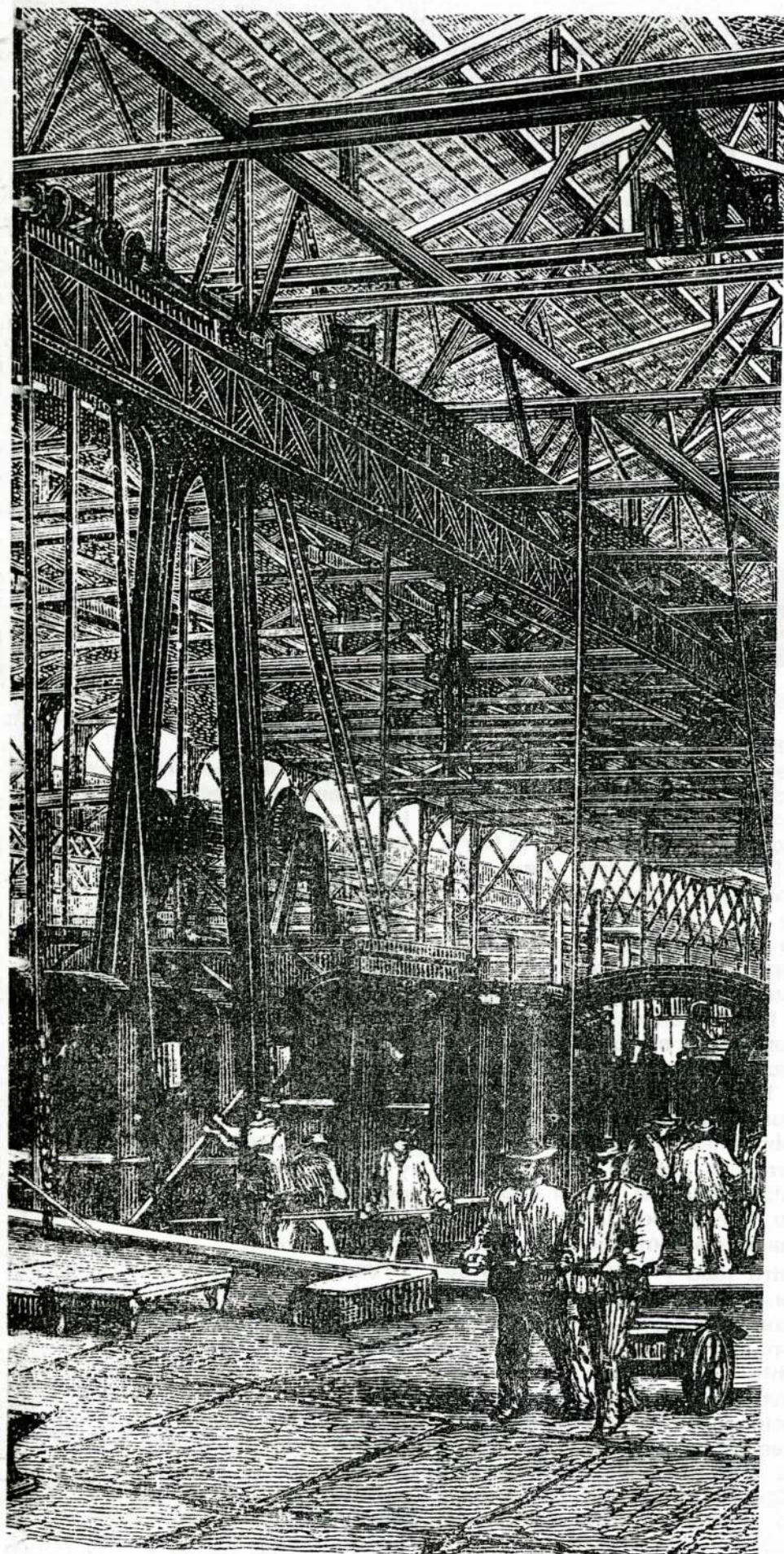
El triunfo del movimiento en favor de las nueve horas plantea a los obreros "no calificados" la necesidad de organizarse sindicalmente y forman nuevas uniones entre ellos. Los ferroviarios, que hasta entonces no se habían organizado, constituyen la *Amalgamated Society of Railway Servant* en 1872 y se crean las primeras uniones de obreras como la *Women's Trade Union League*.

El proletariado rural también comienza a nuclearse en la Unión de Trabajadores Agrícolas, que en 1872 llega a tener 100.000 miembros. Pero la crisis agrícola de esos años quiebra su asociación, que al poco tiempo queda reducida a 15.000 miembros. Poco a poco se va modificando el espíritu de amplios sectores del tradeunionismo en virtud de la incidencia de nuevos factores que operan el cambio. A las rápidas transformaciones económicas se agrega la difusión del marxismo, que hasta ese momento había ejercido poca influencia en el sindicalismo inglés.

Además entra en juego una masa cada vez mayor de trabajadores no calificados que despiertan a la conciencia sindicalista mientras se van incorpo-



La sincronización de la producción fabril exige la concentración de la mano de obra: en las fábricas más modernas se llegarán a concentrar miles de operarios, que buscarán su expresión en el sindicalismo, el anarquismo y el socialismo. En el grabado, una planta de laminación en Creuzot.



En Francia los sindicatos femeninos son de los años 1868-1869, si bien las primeras manifestaciones de sindicalismo se remontan a 1866. La foto superior muestra un desfile de obreras de Douarnerrez. El grabado inferior, publicado en la "Voix du Peuple" del 1º de mayo de 1906, señala una de las reivindicaciones por las que lucha el proletariado en este período: la jornada de ocho horas. Ingenuamente anuncia que "las jornadas breves desarrollan las bibliotecas".

rando a las nuevas formas de producción que impone la gran industria.

Este proceso de cambio no tardó en estimular la reacción contra el tradeunionismo "tradicional", con su cúspide integrada por una capa de funcionarios y cuya ideología política se acerca peligrosamente al liberalismo de la clase media. Ahora los congresos se convertirán en un campo de batalla donde luchan el antiguo y el nuevo sindicalismo.

El nuevo sindicalismo británico

Entre 1880 y 1890 se profundizan los cambios en la conciencia de las masas sindicales y su evolución acompaña la aparición de un nuevo sindicalismo. En 1881 Henry Hyndman, comprometido ideológicamente con la teoría de Marx, funda la Federación Social Democrática, cuyo programa se inspira en la Carta del Pueblo. Hyndman lleva adelante una activa propaganda y en 1883 inscribe en el programa de la Federación puntos tales como la nacionalización de los bancos y de los ferrocarriles, y la jornada de ocho horas. Poco después de su fundación se produce una escisión en el seno de la F.D.S. Varios de los miembros disidentes, entre los que sobresalen William Morris y Bedford Bax, fundan la Liga Socialista, dominada por el anarquismo, que preconiza la lucha por una nueva sociedad.

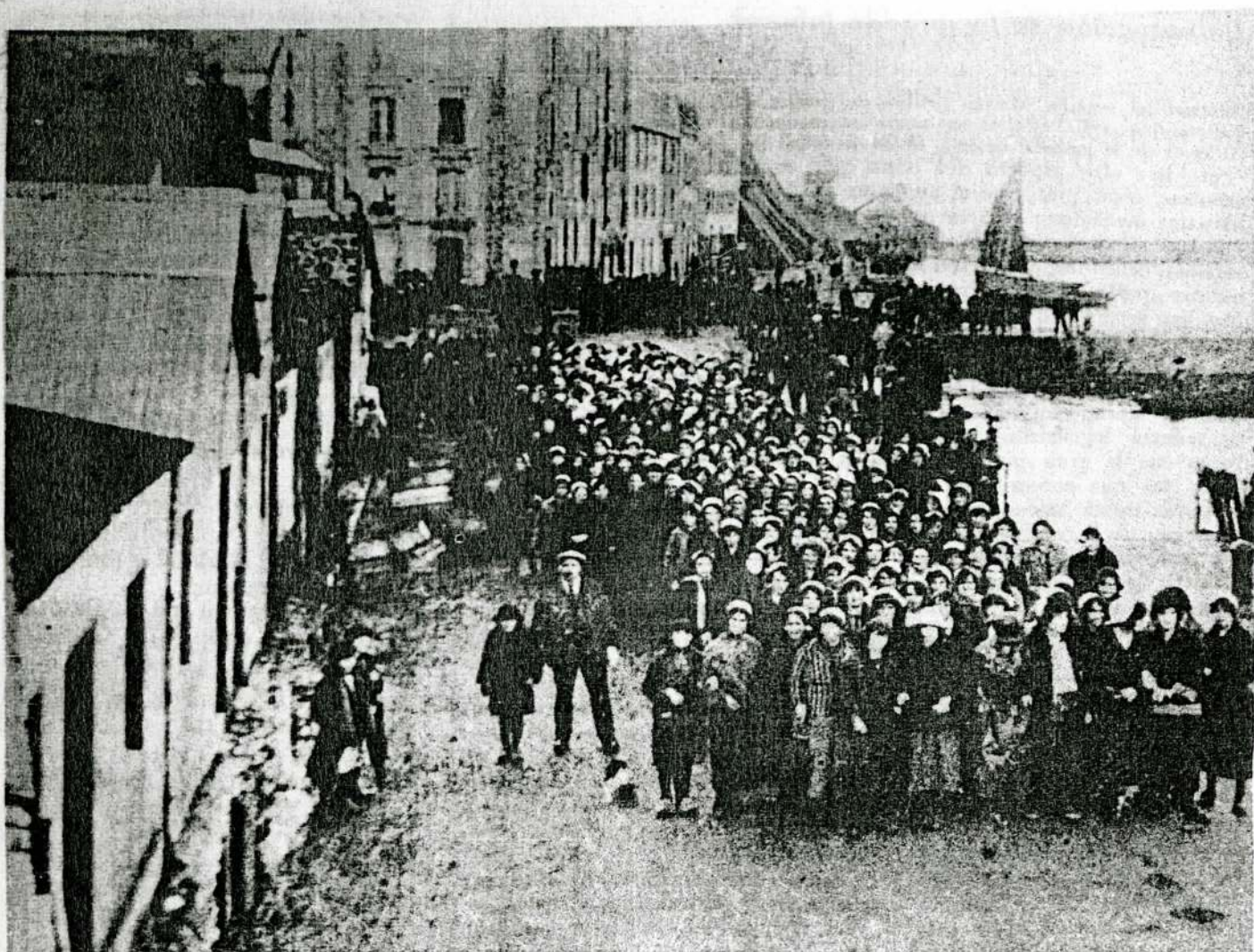
Entre 1885 y 1886 Inglaterra sufre una de sus grandes crisis económicas y la miseria golpea con fuerza a un sector importante de la clase trabajadora. Una investigación sobre las condiciones de existencia de la población de Londres dio cuenta de que en 1886 alrededor de 1.250.000 personas se hallaban en la miseria, "por debajo del umbral de la pobreza". Para la clase obrera, sumergida en las

consecuencias de la depresión, que parecía alcanzar a todos por igual, el fenómeno de la crisis se presentaba como algo difícil de comprender, ya que sus mecanismos escapaban al sentido común. Es aquí donde los socialistas que difundían el pensamiento marxista dieron al obrero la explicación más clara y concreta acerca del verdadero origen de las crisis, a partir del funcionamiento del sistema capitalista.

Una nueva generación de militantes obreros comienza a desempeñar un papel decisivo. A partir de 1884 John Burns y T. Mann recorren Inglaterra encabezando una enérgica campaña contra el conservadurismo de las grandes federaciones nacionales. Inspirándose en la campaña norteamericana, T. Mann inicia la agitación para conseguir la jornada de ocho horas mientras Burns organiza un vasto movimiento entre los desocupados en demanda del "derecho a trabajar" y de reunión.

El tradeunionismo tradicional hasta entonces había ignorado a los jornaleros y obreros no calificados, situación que no se explicaba simplemente por las viejas solidaridades de oficio. En realidad las crisis de estos últimos años del siglo no habían afectado el conjunto de la clase obrera inglesa, sino a determinados sectores, mientras que otros mejoraban su situación económica sobre la base de la expansión del imperialismo británico. La masa de ganancias extraída de los países coloniales y dependientes también sirvió para crear un sector relativamente privilegiado dentro del movimiento obrero.

Grupos de jóvenes obreros calificados, descontentos con la política apática de los miembros más antiguos de las Trade unions, apoyarán las reformas amplias y realistas que propugnan los nuevos militantes permitiendo el ingreso de la gran masa de obreros no calificados, que pasarán a integrar las filas del sindicalismo. En 1889 estalla en Londres la gran huelga de los portuarios en el West Indian



La reducción de la jornada laboral

Informe del senador Martin Griffin, de Boston (EE. UU.), para el Comité Judicial que pedía información sobre la regulación y limitación del número de horas de la jornada laboral, el 29 de abril de 1865:

"Pero hay otro aspecto del tema que es aún más importante para nosotros, como país, que el aumento de la riqueza o la perfección de las artes mecánicas, y es la protección, conservación y promoción del hombre. En este aspecto sentimos que hay un deber y una responsabilidad solemnes que pesan sobre nosotros y que nos llaman a mitigar nuestra apatía del pasado con una acción inmediata y seria en el futuro. Nos han sorprendido los fenómenos que ha dado a luz la investigación. Ningún tema presentado ante el comité de esta legislatura ha revelado hechos más importantes ni despertado un interés más vivo o más general, interés de la clase más numerosa de la comunidad y una que, en nuestra opinión, sólo raras veces ha merecido la atención de nuestra legislación: la situación de nuestras clases productoras. Junto con la gran mayoría de la comunidad, hemos enfocado este tema con una entera ignorancia y en la creencia de que no existía ni podía existir necesidad alguna de investigación, mucho menos de la mejora de la condición de aquellos cuyo trabajo nos ha enriquecido y cuya habilidad y talento en las artes nos han colocado a la vanguardia de la nación. La investigación ha disipado esta ignorancia; y su comité debe dar testimonio de la urgente necesidad de acción y reforma en la materia. Los testimonios presentados son casi increíbles. Ciertamente el Comité se asombró de que en medio de un progreso y una prosperidad inigualados, el adelanto de las artes y las ciencias, el desarrollo de la maquinaria para ahorrar trabajo, el progreso de los inventos y el aumento de la riqueza y prosperidad material, sin em-

producto de todo esto —la primera gran causa de todo— era el último de todos y el menos comprendido. El resultado de esta prosperidad de que nos vanagloriamos —y que debía ser una bendición para nosotros— tiene una tendencia a hacer que las condiciones del trabajador sean un poco distintas de las de la máquina, sin pensar que aspirar a más, en palabras de uno de los testigos, 'que un esclavo, porque', añadía: 'somos esclavos; exhaustos, gastados y debilitados por las herramientas, sin tiempo para mejorar nuestro espíritu o nuestra alma'. ¿Tiene algo de extraño que estemos degradados y seamos ignorantes?"

(De J. Kuczynski, *Evolución de la clase obrera.*)

Dock y durante cuatro semanas queda paralizado el tráfico. Cuando se declara la huelga la mayor parte de los obreros portuarios carecían de toda organización. El movimiento se prolonga al grito de "tradeunionismo para todos" y consigue la solidaridad obrera general. Una suscripción pública en favor de los portuarios alcanza a reunir 48.736 libras y el fallo de los mediadores satisface casi todas sus demandas. Esta victoria aumenta la influencia de los socialistas, pues fueron ellos quienes condujeron la lucha. Pero la consecuencia más importante para el movimiento obrero será la extensión de los beneficios de la organización sindical a los obreros no calificados.

En 1890 casi 2.000.000 de obreros constituyen sindicatos nuevos, que se distinguen de las trade-unions tradicionales por las reducidas cuotas que abonan sus afiliados y sobre todo por las mayores facilidades de acceso. Se profundiza la combatividad y, al romper el exclusivismo de los operarios calificados se impone la idea de la solidaridad obrera. Este espíritu también se traduce a nivel internacional: se envían delegados a las conferencias internacionales obreras de París en 1883 y 1886 decisión que contrasta con la actitud hostil a este tipo de participación que habían mantenido los comités de las trade-unions tradicionales, pues "pensaban que los obreros ingleses estaban tan bien organizados y tan adelantados con respecto a los obreros extranjeros que no se podía hacer casi nada hasta que estos últimos no estuviesen a la altura de los obreros calificados de Inglaterra".

Del comité de representantes de todos los partidos y grupos obreros reunidos en 1900 surge en 1906 el Partido Laborista. Desde entonces el sindicalismo inglés alcanzaría expresiones parlamentarias.

Tom Mann, que estima que el proletariado inglés "conserva un espíritu pequeño burgués", a partir de 1910 echa las bases de un nuevo movimiento sindical orga-

10 HEURES



Longues journées engendrant grèves de misérables.

« augmentation de 50 pour cent, tandis que les salaires de pecheurs ont baissé de 20 ou 25 pour cent de moins en moins de misérables. »

Même constatation a été faite après l'introduction de la journée de huit heures dans les usines à gaz de Londres : « ce n'est qu'exceptionnellement qu'on remarque ailleurs un homme qui ne soit pas jusqu'à un certain point dégrisé par l'ivrognerie ». Leur posture libre, les ouvriers allaient au cabaret et y restaient des heures entières. ... Avec la journée de huit heures ils ont appris à devenir sobres, et même dans un grand nombre de cas ils sont devenus des tempérants et ainsi leur état s'est amélioré, en même temps que celui de leurs femmes, de leurs familles, de leurs foyers. »

A Karlsruhe, en Allemagne, la journée de huit heures a été établie dans les usines à gaz et d'électricité et « l'expérience a été faite que la tenue des travailleurs a été tout à fait remarquable, tandis qu'avec l'ancien temps du travail, parmi les ouvriers souffrants aux foyers, l'ivrognerie était fréquente. » De plus, on a constaté l'absence de nombre de maladies, — principalement des rhumatismes et des maladies des voies respiratoires. »

A Mayence, où à l'usine à gaz est pratiquée depuis la journée de huit heures, les mêmes résultats ont été notés.

A Norwich (Angleterre) à l'usine d'acier de Brunner, Mond et Cie l'application de la journée de 8 heures a amélioré la santé ouvrière au point que, quatre ans après, le médecin de l'usine constatait qu'il avait le nombre moins de malades à soigner et l'ivrognerie qui était générale auparavant a disparu. De plus, à la sortie de l'usine il y avait souvent des disputes et des bagarres entre ouvriers qui ne se produisaient plus.

Ces constatations, — qui pourraient s'étendre de quantité d'autres exemples n'ont rien d'extraordinaire. Il suffit de réfléchir un tantinet pour s'en convaincre.

Quelle est la réelle cause de l'alcoolisme ? Est-ce le désir de savourer des liqueurs fortes. Non pas ! Cette appétence se rencontre dans la bourgeoisie qui n'a jamais d'alcool aux couleurs chatoyantes et aux goûts savoureux. Mais, dans le Peuple, qui n'a à sa disposition que les très mauvais des Assemblées, les vitriols et les poisons de bestiole, il y a une raison autre. Cette raison est le besoin d'une satisfaction — plus ou moins facile — qui

8 HEURES



Courtes journées... graine de révolte !

Arriba: El movimiento por la reducción de la jornada de trabajo se da en todos los países industrializados.

En Francia se resuelve que "el 1º de mayo de 1906, después de ocho horas de trabajo, los obreros abandonen las fábricas y talleres".

Ese día la "Voix du Peuple" señala las ventajas de las ocho horas:

"Largas jornadas engendran germen de tuberculosis";

"Jornadas cortas..., germen de revolucionario...".

Abajo: Miembros del Sexto Congreso Nacional de la Federación de la Cerámica en Limoges —julio de 1905—.



La ilustración superior muestra a obreros de Fougères en huelga esperando un plato de sopa para sobrevivir. La inferior, a niños norteamericanos trabajando en una mina de carbón de Pensylvania, donde la jornada de trabajo era de doce a trece horas diarias.

nizando la Liga Industrial Sindicalista. Su programa, que rechaza el capitalismo y el socialismo de estado, valoriza la lucha sindical, capaz de destruir al capitalismo, que será reemplazado por una economía dirigida y controlada por los obreros. Su movimiento conquista a los sindicatos de mineros y de obreros del transporte. En 1912 los mineros lanzan una huelga y el Partido Laborista ofrece su mediación proponiendo a los mineros la ayuda de su acción parlamentaria. Pero los dirigentes mineros, que afirman desconfiar del parlamento, la rechazan y deciden manejar sus asuntos por sí mismos.

Entre 1912 y 1913 una gran ola de huelgas barre las islas británicas. Han dejado de ser conflictos locales para convertirse en grandes movimientos solidarios. Cuando paran los mineros ingleses, galeses y escoceses, los ferroviarios y las otras ramas del transporte hacen causa común. En total se movilizan 1.230.000 obreros. En 1914 se concierta la alianza de sindicatos pertenecientes a distintas ramas de la producción y servicios: mineros, ferroviarios y obreros del transporte, agrupando a 1.500.000 afiliados. Durante la primera guerra mundial aumenta la concentración en las uniones: en 1915 las Trade Union totalizan 4.000.000 de miembros.

Sindicalismo en Alemania

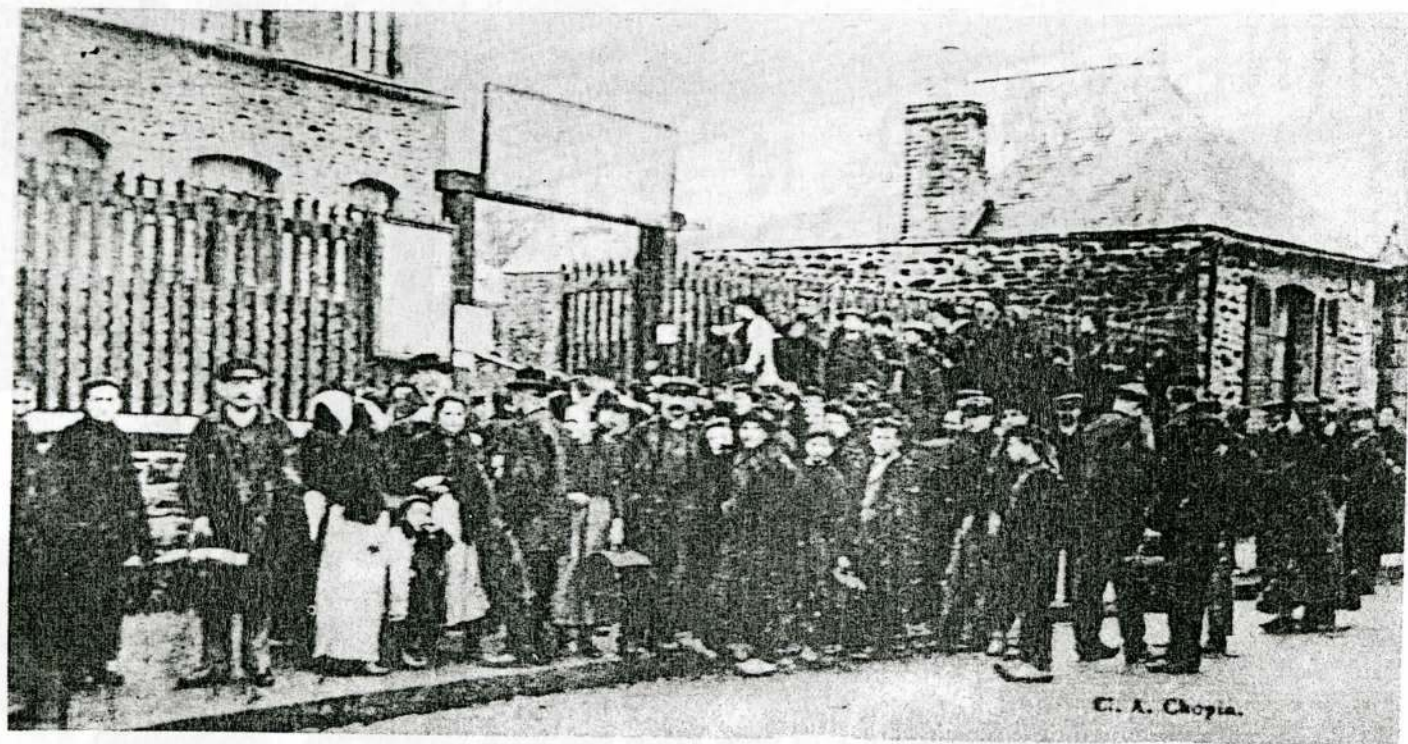
Al poner en vigor la ordenanza laboral de 1869 desaparecen jurídicamente los últimos obstáculos que impedían la organización de los sindicatos en Alemania. La libertad concedida a las organizaciones sindicales no se enlaza necesariamente con una verdadera protección jurídica a las asociaciones.

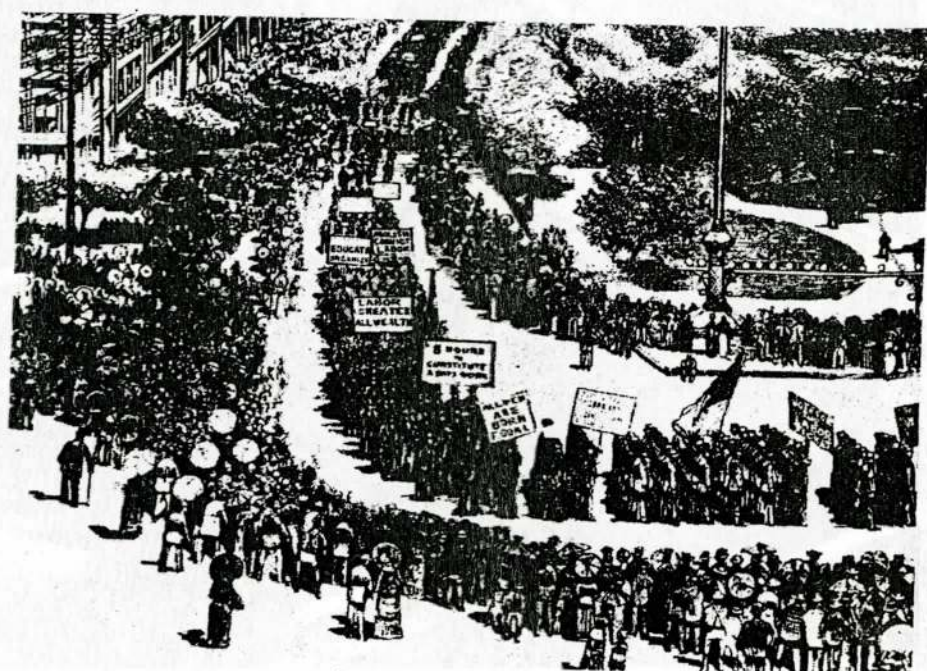
Esta carencia y las posibilidades de acción que la Ley de Asociaciones pone en manos de los distintos órganos del estado hacen

posibles las cotidianas prohibiciones de asambleas y la represión contra las federaciones centrales.

Afloran los esfuerzos para lograr la unión de todas las asociaciones sindicales. Quien más promueve esta acción en Theodor York, que en 1870, en un periódico llamado la *Unión*, propone: "considerando que el poder del capital oprime y explota por igual a todos los obreros, sean conservadores, avanzados, liberales o socialdemócratas, el congreso declara sagrado deber de todos los obreros dejar de lado todas las disputas partidistas para crear, sobre la base natural de una organización unitaria, las condiciones previas para una enérgica y eficaz defensa...". La persecución policial hace imposible este propósito. En el congreso celebrado en Gotha en 1875 se logra la unificación de la Asociación General de Trabajadores Alemanes, fundada por Lassalle, y el partido Social Demócrata de los Trabajadores, presidido por August Bebel. Con esta unificación adquiere una renovada actualidad la necesidad de la fusión de las distintas asociaciones y direcciones sindicales.

A continuación del Congreso de Gotha se celebra una conferencia de sindicalistas que representan a doce asociaciones centrales, donde se acuerda que es obligación de los miembros de los sindicatos mantener la política alejada de sus organizaciones, pero que conviene adherirse al Partido Socialista Obrero ya que sólo él puede profundizar la lucha por la mejor situación social y económica de los obreros. En 1878 fracasa nuevamente la posibilidad de darse una dirección unitaria. Sobre la base de una estadística realizada en 1877 observamos que el movimiento sindical cobija a 26 federaciones centrales y 5 sociedades locales con 48.000 afiliados distribuidos en 1.300 localidades. Las cifras de afiliados ascienden para los obreros del tabaco a 8.100, para los impresores a 5.500, 5.100 carpinteros y 4.400 metalúrgicos.





En las reivindicaciones sindicales ingresan problemas relacionados con la duración de la jornada laboral y el salario.

Los atentados cometidos contra el emperador Guillermo I por dos individuos aislados ofrecen a Bismarck la posibilidad que buscaba desde hacía tiempo para impedir "legalmente" el desarrollo del movimiento obrero. Se promulga la "ley contra los designios antisociales de la Social Democracia", que es aprobada por la Dieta Imperial el 19 de octubre de 1878 por 221 votos contra 149.

Esta legislación establece "la prohibición de aquellas sociedades que, persiguiendo designios socialdemocráticos, socialistas o comunistas, se propongan el derrocamiento del orden estatal y social". Aunque Bismarck asegura que la ley no está dirigida contra los sindicatos, desaparecen 17 federaciones, 30 sociedades locales, 3 cajas de enfermedad y 20 sociedades de apoyo locales, prohibidas por el estado o disueltas por propia decisión. Ante esta situación no es de extrañar que los sindicatos existentes y las primeras centrales traten de disimular sus tareas específicas para evitar la intervención. Por ejemplo, los obreros del tabaco se presentan como Caja de Viajes y los carpinteros como una Asociación de Sociedades Profesionales.

La legislación social del Estado prusiano

Durante la década de 1880 el estado trata por un lado de someter al movimiento obrero y, por otro, que los obreros deserten de las filas de la socialdemocracia. A fin de neutralizar a los socialistas se atiende a la promulgación de leyes sociales. Es así que la Dieta Imperial aprueba en 1883 la ley de seguro por enfermedad, en 1884 la de seguro contra accidentes, en 1889 la de seguro por vejez e invalidez. Pese a la política paternalista

que asume el estado y a las malas condiciones de la situación imperante, crecen vertiginosamente las organizaciones y el número de sus miembros: en 1886 hay más de 81.000 afiliados en 35 asociaciones sindicales, en 1888 hay 90.000 en 40 asociaciones y en 1890 figuran 41 asociaciones con 122.000 afiliados. La represión se mantiene firme y golpea con dureza. En 1889 los mineros del Rhur inician una huelga para reivindicar el turno de ocho horas y, en solidaridad, se adhieren los mineros de todo el país.

Interviene el ejército y se producen sangrientos choques. Guillermo II declara más tarde a una delegación de mineros que para él "ser socialdemócrata" es lo "mismo que ser enemigo del Imperio y de la Patria".

Pese al aumento de los salarios reales, la situación social de los trabajadores no es satisfactoria pues los salarios medios no alcanzan para hacer frente a todos los gastos de comida, ropa y vivienda, y aunque el estado prusiano continúe su orientación paternalista en política social no obstante su vehemente resistencia de la parte empresarial.

En 1890 se crearon los Tribunales Laborales para resolver los pleitos entre patronos y obreros. En 1891 La Ordenanza Laboral existente es ampliada y modificada por una "ley de protección del trabajo" cuyas nuevas disposiciones más importantes prescriben la prevención de los peligros para la salud y la duración de la jornada de trabajo, de once horas para las obreras, de diez horas con prohibición del trabajo nocturno para los menores y la prohibición expresa de ocupar en la industria a niños menores de trece años. A partir de 1878 existe la inspección obligatoria de las fábricas para vigilar el cumplimiento de las disposiciones de protección al trabajo. Para los empleados se dictan medidas sobre el horario de cierre de las tiendas, el tiempo mínimo de descanso y la previsión de accidentes.

En 1889 el Congreso de la Segunda Internacional, celebrado en

La Federación Americana de Trabajo, en Estados Unidos, cobra fuerza con la agitación por la reducción de la jornada de trabajo y, proponiendo un sindicalismo netamente profesional —que rechaza la lucha de clases—, logra imponer la jornada de ocho horas, aunque fracasa en la conducción de la huelga del acero en Homstead, de 1892, donde son despedidos 2.500 obreros —Foto superior—. El grabado inferior muestra un aspecto de la lucha por la jornada de ocho horas: concentración en Nueva York, el 5 de octubre de 1882.

El estado prusiano intenta someter al movimiento obrero y alejarlo de la socialdemocracia. Pese a su política paternalista de promulgación de leyes sociales, las organizaciones gremiales crecen vertiginosamente. En la fotografía, un taller metalúrgico a fines de siglo.

París, reivindica la jornada de ocho horas y llama a los trabajadores de todos los países a movilizarse tras ese objetivo todos los 1º de mayo.

Los obreros de Hamburgo, aplicando esta resolución, no acuden al trabajo el 1º de mayo de 1890. Los empresarios decretan el *lock-out*. La contienda dura meses. Los portavoces de la lucha convocan a plegarse a todas las organizaciones sindicales, dado que ante la actitud de los empresarios la defensa de los obreros sólo puede llevarse adelante mediante una acción conjunta de todos los sindicatos.

La Comisión General de Sindicatos de Alemania

En el ámbito sindical se acepta calurosamente la propuesta de organizar un congreso general. Para prepararlo eligen una comisión —presidida por Karl Liegen— que se constituye con el nombre de "Comisión General de Sindicatos de Alemania" debiendo, entre otras cosas, elaborar los estatutos orgánicos, hacer frente a los ataques empresarios contra la organización de los obreros y apoyar la resistencia de las asociaciones. En 1892 se reúne el congreso convocado por la Comisión General. Las cuestiones organizativas son el eje de las deliberaciones. Hay diferencias entre "localistas" y "centralistas": los primeros ven a los sindicatos —según las convicciones de Lassalle— como escuelas preparatorias del partido político, ya que sólo éste es capaz de transformar decisivamente la situación de los obreros. Los "centralistas", en cambio, opinan que logrando la unión de todas las asociaciones se puede formar una poderosa central, que va a permitir llevar adelante con más eficacia la lucha por la mejora del nivel de vida y de las condiciones laborales dentro del orden económico y social existente. Muy pronto los "localistas" de-

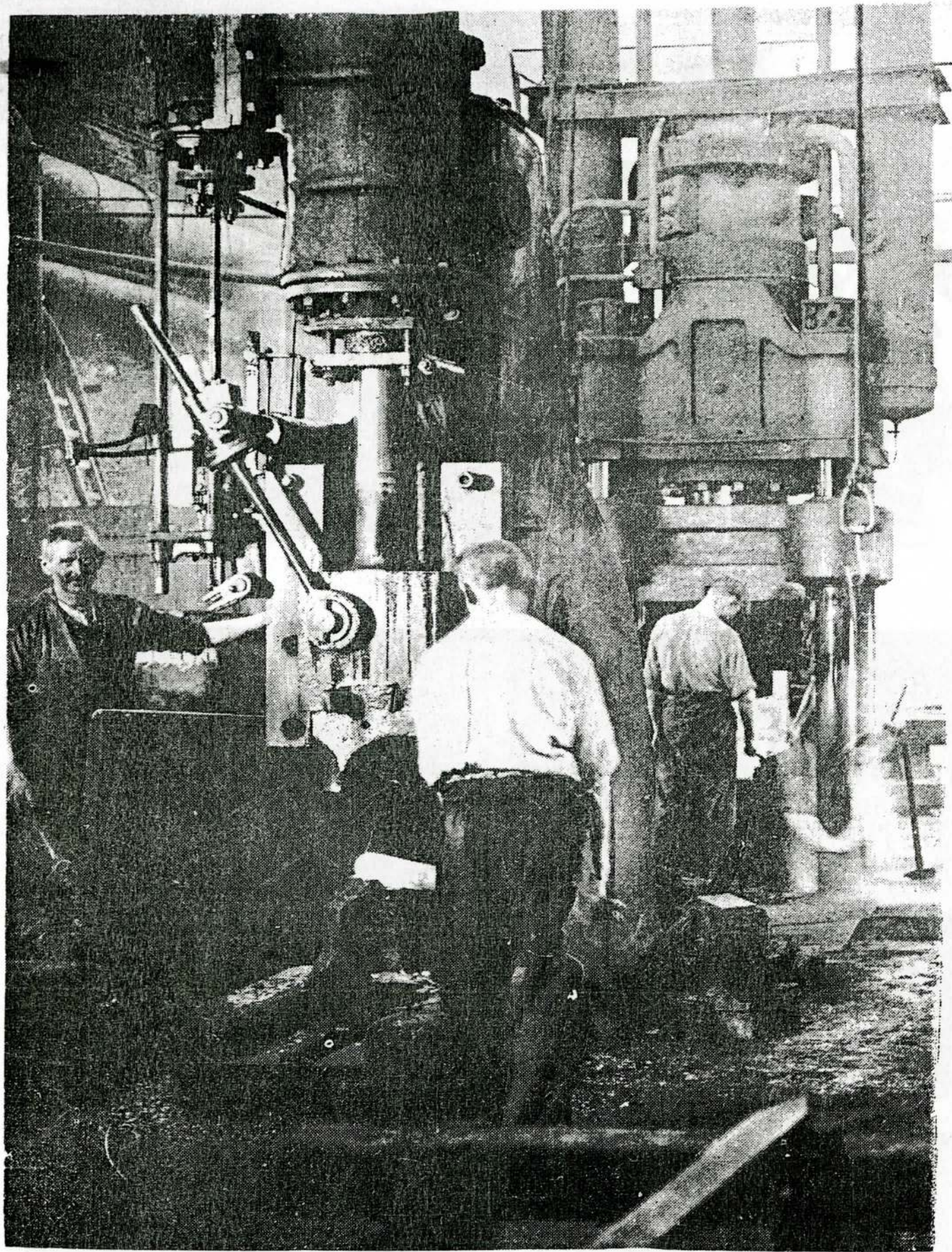
jarán de desempeñar un papel importante, después que el Congreso se pronuncia mayoritariamente por la creación de Federaciones Centrales. Esta resolución genera el fenómeno que caracterizará a los próximos decenios: la sucesiva fusión de las federaciones profesionales.

El 60 % de los afiliados a los sindicatos organizados pertenecen a cinco grandes asociaciones: la del metal, la construcción, los transportes, la madera y textiles. Estos sindicatos comienzan a admitir obreras como miembros con iguales derechos.

Las asociaciones adheridas a la Comisión General de Alemania comienzan a ser llamadas "sindicatos libres". Esta denominación, no oficial, las diferencia de los gremios y sindicatos cristianos que se forman por estos años, pero fundamentalmente sirve para definir su posición independiente respecto a cualquier partido político, incluida la Socialdemocracia.

Después de 1893 se producen grandes discrepancias ideológicas entre los "sindicatos libres" y la Socialdemocracia. Surgen en torno a las tareas sindicales, pero muy particularmente en lo que atañe a la cuestión del empleo de la huelga política de masas como instrumento de lucha del movimiento obrero. Un Congreso sindical que se celebra en Colonia, en 1905, se opone a la propagación de la idea de la huelga política de masas, declarando repudiable toda tentativa de fijar de antemano una determinada táctica. También rechaza de plano la huelga general tal como la preconizan los anarquistas. Poco después el Partido Socialdemócrata celebra un congreso donde resuelve —contra la opinión de los sindicatos— que en determinados sectores el paro laboral masivo es el medio más eficaz para rechazar cualquier agresión contra el derecho electoral o el derecho de asociación sindical, aunque también rechaza la tesis anarquista de la huelga como medio para destruir el orden social vigente.

Ni aun después de la abolición de las leyes contra los socialis-





tas dejan los tribunales de entorpecer el desarrollo de los sindicatos, y sus intentos cuentan con el decidido apoyo de los empresarios. La prosecución sistemática de esta política se manifiesta en la tentativa de promulgar el "proyecto de la ley de presidio", que amenaza con la cárcel a todo aquel que intente impedir el derecho de trabajar a quien lo desee o incite a la huelga. Al ser presentado a la Dieta Imperial para su aprobación, los sindicatos se movilizan con éxito y finalmente el proyecto es rechazado en 1899. Pero hacen su aparición los "nuevos métodos" judiciales, mientras se acumulan las prescripciones y limitaciones a la ley que regula la libertad de la asociación.

Entretanto los sindicatos van desarrollando y ampliando lentamente sus propios organismos mutuales incluyendo nuevos tipos de asistencia y cajas de ayuda. De las 47 asociaciones que están adheridas a la Comisión General, 40 tenían en 1914 una caja de paros, 39 una caja de traslados y viajes, 35 una caja de mudanzas, 46 una caja de enfermedad, 33 una caja para auxilios diversos en situaciones críticas y 7 una caja de invalidez. Además, 44 asociaciones pagan subsidios por fallecimiento. En 1908 los sindicatos exigen la regulación legal del servicio de colocaciones, su organización estatal y comunal.

Las tentativas por mejorar las condiciones de trabajo provocan numerosas huelgas y duras contiendas laborales. Así se suceden, entre otras, la huelga —sin éxito— de los tejedores de Crimmitschau, que luchan durante seis meses por una jornada de diez horas, y la huelga minera de 1905, en la que paran 200.000 obreros para obtener mayor y mejor protección en el régimen de trabajo; el gran conflicto de 175.000 obreros de la construcción, en 1910, y la huelga de 9.500 obreros de los astilleros de Hamburgo y Bremen, en el mismo año.

Respecto a los convenios colectivos, el movimiento sindical, aunque muy lentamente, sigue

conquistando posiciones en el campo de la negociación laboral. Cuando la Asociación de Tipógrafos ajusta en 1896 un convenio colectivo con los empresarios muchos lo rechazan por considerarlo una traición a la lucha de clases. A Karl Liegen se debe principalmente la lenta aceptación de tales convenios por el proletariado. Sin embargo, los distintos sectores empresariales alemanes aún se niegan a celebrar convenios colectivos con representantes obreros, todavía no han comprendido el papel que cumple la negociación en el mantenimiento del sistema capitalista.

En 1907 están en vigor 5.324 convenios colectivos, válidos para 111.050 empresas con más de 900.000 trabajadores. En 1913 el número de trabajadores bajo el régimen de convenios colectivos asciende a más de dos millones. Pero recién en el último congreso de la preguerra, realizado en 1914, se consagra definitivamente este sistema de negociación. A pesar del gran desarrollo alcanzado y de su poder masivo, los sindicatos alemanes aún no cuentan con el reconocimiento oficial y carecen de igualdad de derechos respecto a las demás instituciones del Imperio. Recién serán reconocidos durante la guerra del 14.

Nacimiento del sindicalismo en EE. UU.

A

partir de la segunda mitad del siglo XIX, y a medida que aumentaba el grado de intensidad

de su desarrollo económico, Estados Unidos comenzó a experimentar una verdadera escasez de mano de obra. Por esta razón el nivel de los salarios era elevado, en comparación con otros países, y existía la posibilidad de obtener trabajo fácilmente. Ambos factores contribuyeron a crear una alta tasa de inmigración, proveniente de vastos sectores de la población europea. De esta manera no tar-

La huelga como medio de reivindicación, de lucha o destrucción de un orden social injusto:

Arriba: Obreros en huelga en París en 1903.

Abajo: Huelga de obreros textiles norteamericanos en 1909.

En 1880 la industria norteamericana empleaba 1.700.000 niños de entre diez y quince años de edad. En la fotografía, de principios del siglo XX, un niño atiende una máquina textil.

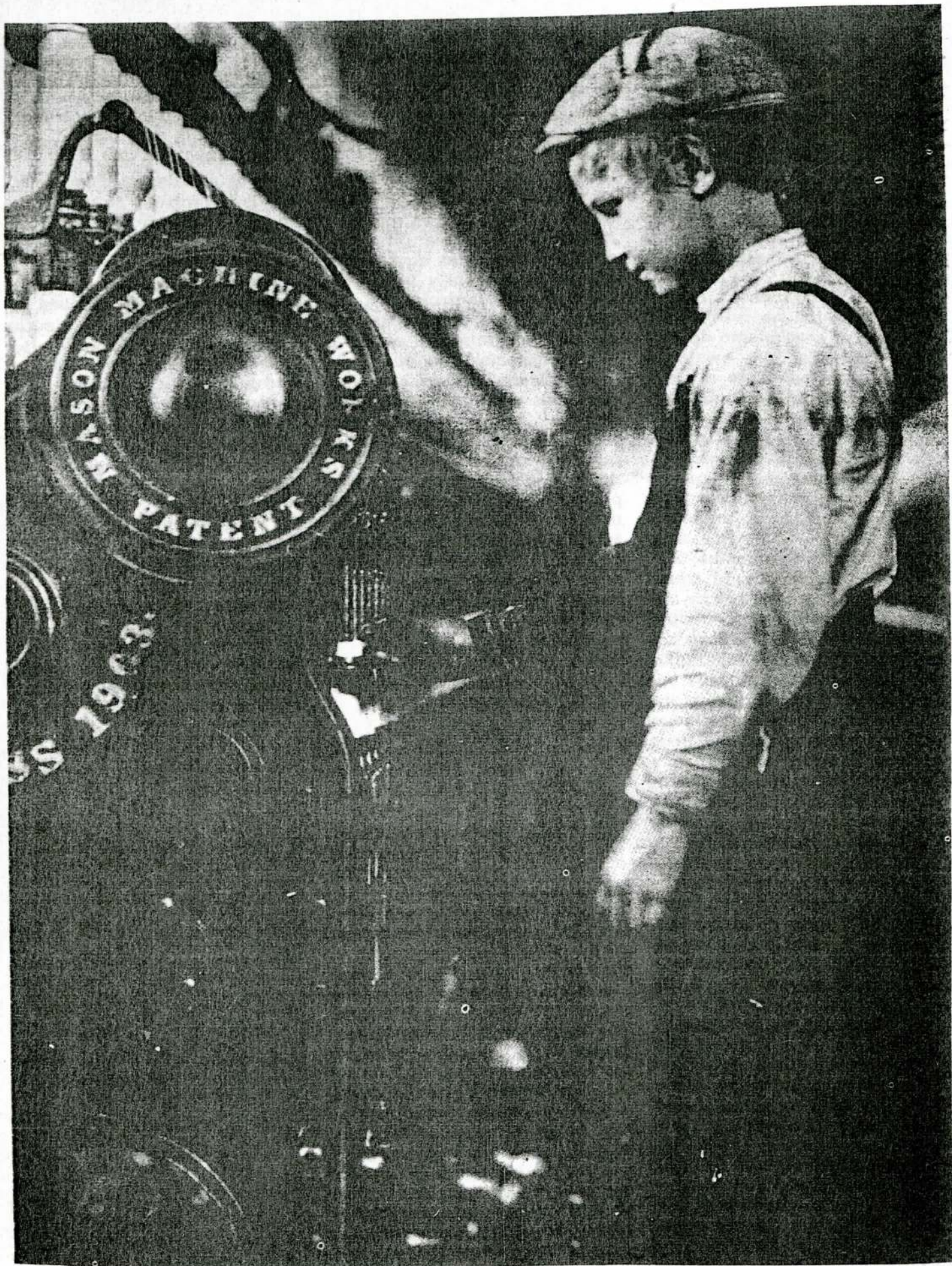
daron en modificarse las cosas y comenzaron a aparecer nuevos sectores proletarios en la sociedad norteamericana, caracterizados por su analfabetismo y su pobreza. El sindicalismo norteamericano tuvo su origen en un movimiento similar, en algunos rasgos, al Cartismo inglés, aunque no llegará a alcanzar ni su amplitud ni su fuerza. En 1869 nueve sastres de Filadelfia fundaron una sociedad clandestina llamada "Noble Orden de los Caballeros del Trabajo". En cierta forma la clandestinidad respondía al profundo desaliento de los militantes obreros sobre todo europeos, por el resultado negativo de sus esfuerzos para crear una organización masiva. Eran representantes de la ideología artesanal y se proponían elevar a la clase trabajadora por medio de la educación y de la acción. Posteriormente sus dirigentes entienden que es posible realizar un acuerdo entre los obreros y la clase media, y de esta forma abren las puertas de la organización "a todos los que deseen entrar, salvo los propietarios de cabarets, abogados y banqueros". Esta medida les permite movilizar a grandes masas cuando se presentan situaciones difíciles, pero, al mismo tiempo, la heterogeneidad de las adhesiones los hacía orgánicamente débiles, al diluirse los intereses solidarios del proletariado entre los de la pequeña burguesía.

En cuanto a la situación global de la clase asalariada en esta época hay que tener en cuenta que, en 1880, el 21 % de la mano de obra es femenina, alcanzando las mayores proporciones en la rama textil; además la industria emplea a 1.700.000 niños de diez a quince años de edad. En las minas de carbón de Pennsylvania se trabaja de doce a trece horas diarias, no existen leyes de protección a los mineros, que viven hacinados con sus familias en verdaderas pocilgas, mientras causa estragos la alta mortalidad infantil.

La jornada de ocho horas

Por su parte, los obreros industriales en general lo gran reducir su jornada de trabajo; por ejemplo, de las 68 horas semanales que trabajan en 1850 pasan a 66 en 1860 y a 59 en 1890, gracias a la campaña de agitación por la jornada de ocho horas que intentan obtener mediante "la negativa general a trabajar más de ocho horas". A fin de imponerla, el congreso de la Federación Americana de Trabajo decidió aplicar este método en amplia escala el 1º de mayo de 1886. La movilización desencadenada casi 5.000 huelgas y 200.000 obreros consiguen que la jornada se reduzca a diez horas. Llega mayo de 1886 y Chicago presencia las trágicas jornadas del 1º y el 3 cuando, en las cercanías de la fábrica Mac Cormick, la policía hace fuego contra los manifestantes causando muertos y heridos; el 5 de mayo se produce el atentado de Haymarket Square, y sin que existan pruebas de su responsabilidad los obreros Spies, Parsons, Fischer y Engel pagan con la vida el precio de sus ideales. Otros son condenados a perpetuidad. (A raíz de este hecho y en homenaje a los obreros caídos —los Mártires de Chicago— el movimiento obrero internacional adopta el 1º de mayo como la fecha símbolo de sus luchas contra el capital.)

La Federación Americana de Trabajo se había fundado el 15 de noviembre de 1881; sus comienzos fueron débiles, pero a raíz de la agitación por las ocho horas alcanzó un rápido auge. Está compuesta por obreros calificados, característica que conservará durante el período que nos ocupa; es marcadamente descentralizada y llega a extender sus ramificaciones hasta el Canadá. Su propósito es practicar un sindicalismo netamente profesional, rechazando la lucha de clases. Logra conquistar la jornada de ocho horas, pero fracasa



sa en la huelga de las fábricas de acero en Homestead, donde en 1892 son despedidos 2.500 obreros. En este momento hay 250.000 obreros afiliados a la federación. Engels dice en 1890: "El obrero americano se figura que la sociedad burguesa es una cosa natural y en todo tiempo progresiva y superior, un *non plus ultra*". Se interesan por la condición del trabajador en el seno de su oficio y les preocupa muy poco la política. Es que en los Estados Unidos resulta difícil lograr el sentimiento de solidaridad general que existe en Europa, principalmente a causa de la heterogeneidad que presenta el proletariado, constantemente renovado por los aportes inmigratorios de diversos países. Los anglosajones predominan en las industrias carboníferas y en la siderurgia, donde organizan sus propios servicios de asistencia mutua, tendientes a la mejora inmediata de su situación material. Los de origen alemán predominan en la industria de la madera, de la panificación, del tabaco y de la cerveza. En gran parte estaban influidos por el socialismo y a su llegada inician tareas de propaganda, pero su ideología socialista a poco se transforma y se limitan a plantear "que frente a una clase obrera tan heterogénea el sentimiento solidario se restringe a englobar a los obreros calificados". La agitación sube de punto durante la depresión que sigue a la crisis de 1873, al provocar una creciente desocupación y un descenso relativo de los salarios. Entonces aparecen sociedades secretas como la de los Molly Maguires, que practica el terrorismo en la región de Pennsylvania. Los ferroviarios en Baltimore y Pittsburg se lanzan a la huelga en 1877; centenares de locomotoras son incendiadas por los activistas y, pese a que en algunos casos las milicias confraternizan con los huelguistas, la patronal gana el conflicto reemplazando a su personal con inmigrantes recién llegados de Europa Central. En líneas generales, el salario que perciben los obreros va

aumentando en menor proporción que la productividad. Hubo un alza sensible durante la guerra de Secesión, pero luego se produce una caída en el período 1870-1880 y de 1890 a 1900 el salario acusa una baja nominal. En el Oeste la falta de brazos se traduce en un salario mejor, mientras en el Sur se mantiene muy bajo. Hay una diferencia sustancial entre lo que percibe un obrero agrícola y un trabajador industrial especializado, en favor de este último. Estableciendo una relación entre el obrero especializado europeo y el americano, vemos que éste gana más y goza de más comodidades. La alimentación y el vestido gravan menos el presupuesto familiar; doce obreros de cada cien poseen casa propia, mientras que en Europa sólo uno entre cien se encuentra en tales condiciones. En Baltimore y Filadelfia del 9 al 17 % tienen cuartos de baño en sus casas; en cambio, Nueva York y Nueva Orleans presentan condiciones mediocres.

La Federación Americana de Trabajo

Hacia 1890 la "Noble Orden de los Caballeros del Trabajo", desprestigiada por no apoyar decisivamente el movimiento por las ocho horas, sufre una quiebra total, aunque algunos de sus dirigentes, comprometidos en los desórdenes de Chicago, sean condenados a causa de su militancia. En su lugar, y a comienzos del siglo XX, logra consolidarse la Federación Americana de Trabajo. Aumenta el número de sus afiliados y sus fondos se acrecientan tanto como los de los sindicatos ingleses. Sus cuotas son elevadas y se destinan a sostener servicios de asistencia mutua. Su punto de apoyo siguen siendo únicamente los obreros calificados; la persistencia en este criterio es, sin duda, lo que impide al sindicalismo norteamericano hacer pie

en las grandes industrias, como la del acero, donde predomina el trabajo no calificado. La Federación orienta su actividad sobre el principio de la neutralidad política, que usa para ofrecer eventualmente a uno u otro de los dos grandes partidos americanos la promesa de apoyar sus respectivos programas electorales. En 1906 los dirigentes sindicales elaboran un programa de reivindicaciones que obtendrá sanción legislativa después del triunfo de Wilson en las elecciones de 1912. Entre ellas figuran: inspección sanitaria de los talleres y minas; viviendas; descanso semanal, abolición del trabajo de los niños, organización de escuelas y campos de juego, voto de las mujeres, nacionalización de teléfonos y telégrafo.

En 1914 la Federación ya posee 2.020.671 afiliados.

Nada permite prever el avance del socialismo en Estados Unidos con un sindicalismo organizado en defensa de intereses corporativos y particulares, que en esta primera etapa no busca ampliar su base obrera y rechaza a los trabajadores no calificados de la gran industria.

Bibliografía

- G. H. D. Cole. *Historia del pensamiento socialista*. México, FCE, 1964.
Maurice Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
Dieter Schuster. *El movimiento sindical alemán*. Alemania, Coburn, 1971.
Edouard Dolléans. *Historia del movimiento obrero*. Ts. I y II. Buenos Aires, EUDEBA, 1961.
Maurice Crouzet. *Historia general de las civilizaciones*. T. VI. Barcelona, Ediciones Destino, 1965.
Jurgen Kuczynski. *Evolución de la clase obrera*. Madrid, Guadarrama, 1967.